



## CREVILLENT. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Ciclo Museos Municipales en el MARQ



Fundación C. V. MARQ  
Excmo. Ayuntamiento de Crevillent

MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante  
Museo Arqueológico Municipal de Crevillent

**Dirección del programa**  
Jorge A. Soler Díaz

**Comisario de la exposición**  
Julio Trelis Martí

**Producción**  
Juan A. López Padilla  
José L. Menéndez Fueyo  
Ana Satorre Pérez  
Daniel Belmonte Mas

**Diseño de la exposición**  
José Piqueras  
Llorenç Pizá

## CATÁLOGO

**Textos**  
Lorenzo Abad Casal  
Cayetano Mas  
Julio Trelis Martí  
Ana Satorre Pérez

**Fotografías**  
José Piqueras  
Llorenç Pizá  
Archivo MARQ  
Archivo Museo Arqueológico Municipal de Crevillent

**Diseño**  
Engloba Diseño

**Depósito Legal**  
V-2367-2004

# CREVILLENT. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Ciclo Museos Municipales en el MARQ

MARQ  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al  
DIPUTACIÓN  
DE ALICANTE

  
EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE CREVILLENT

### José Joaquín Ripoll Serrano

Presidente de la Diputación de Alicante



*Crevillent, Arqueología y Museo*, abre el ciclo "Museos Municipales en el MARQ", un programa de exposiciones temporales que, para beneficio de todos, pretende contribuir a la difusión de las actividades y de los fondos materiales que conservan los distintos museos arqueológicos de la provincia de Alicante.

Desarrollado el MARQ y su Fundación, acogimos con mucha ilusión este programa en el que subyace la intención de mostrar al numeroso público que visita y disfruta de su nuevo y vanguardista montaje toda la riqueza arqueológica de la Provincia a la que se debe la Diputación que lo patrocina.

Durante años el Museo Arqueológico Provincial de Alicante ha venido colaborando con todos los museos arqueológicos de titularidad municipal. Muchos de ellos fueron impulsados desde el mismo Museo y siempre ha subsistido la intención de dar a conocer y promocionar todas las tareas que realizan. Ahora, disponiendo de medios y espacio, puede desarrollarse del todo ese interés aprovechando como *caja de resonancia* que beneficie a todos y cada uno de nuestros museos, el prestigio que ya ha alcanzado nuestro MARQ.

Mi intención es que el programa se asiente, consolide y continúe, como una acción que, de una parte, haga del MARQ el museo de todos los alicantinos, fomentando y dando a conocer los valores patrimoniales comunes, y también aquellos particulares y propios de cada uno de los municipios de nuestra provincia; y de otra, promocióne a todos los museos municipales, de manera que con estas exposiciones se incrementen sus visitas, se conozca su historia y sus tareas e investigaciones más recientes y se disfrute en definitiva de la riqueza que custodian.

Quiero agradecer de manera especial al Ayuntamiento de Crevillent y a su Alcalde el haber apoyado esta primera exposición, así como al equipo técnico del MARQ y del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent toda la dedicación y esfuerzo que han puesto en su consecución. Con su muestra, estoy seguro, serán más los ciudadanos que conozcan la riqueza arqueológica de Crevillent y los que visiten su Museo Arqueológico.



### César Augusto Asencio Adsuar

Alcalde de Crevillent y Diputado Provincial

Hace ya más de medio siglo desde que un grupo de montañeros, amantes de la naturaleza y deseosos de conocer las raíces de su tierra y los orígenes de su pueblo, descubrieron el *Castellar Colorat*. Estos, poco más tarde, en 1954, cumpliendo este año su Cincuenta Aniversario, fundaron el Centro Excursionista de Crevillent, verdadero impulsor de la arqueología crevillentina.

A principios de los 70, se inician las excavaciones en la Peña Negra, excavaciones que se desarrollan por miembros del Museo Arqueológico Provincial de Alicante – hoy MARQ –, continuadas por la Universidad de Alicante hasta principios de los años 90.

En 1988, éstas y otras excavaciones, como las de la Ratlla del Bubo llevadas a cabo por la Universidad de Valencia, desembocan en la creación del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent. El Ayuntamiento, por tanto, consciente del alto valor de su patrimonio arqueológico, decide apostar por su protección y potenciación. La recuperación del *tesorillo de denarios de Cachapets* y el proyecto de excavaciones en la villa romana de la Canyada Joana, son algunos ejemplos de ello.

La iniciativa dentro del ciclo de exposiciones “Museos Municipales en el MARQ”, supone una proyección considerable de nuestro museo y una prueba palpable de los intercambios culturales entre este tipo de instituciones. Me alegra enormemente el que siendo yo alcalde de Crevillent, y al mismo tiempo diputado en la Diputación Provincial, hayan llegado ambas instituciones a un acuerdo cultural y arqueológico tan interesante, recayendo el honor de la primera exposición temporal en el Museo Arqueológico Municipal de Crevillent, para continuar luego con las colecciones arqueológicas de los Museos más importantes de la provincia.

Es de agradecer al MARQ esta iniciativa, que va a permitir exhibir las joyas más representativas de nuestros ancestros, como los moldes de fundición del Bronce Final del Bosch, el bronce fenicio del Camí de Catral y, por supuesto, el *tesorillo de denarios de Cachapets*.

## ÍNDICE

- 10** A modo de introducción: Algunas claves sobre Crevillent y su Museo Arqueológico.  
Cayetano Mas Galvany
- 16** Arqueología en Crevillente.  
Apuntes para una reflexión.  
Lorenzo Abad Casal
- 26** El Museo Arqueológico Municipal de Crevillent.  
Julio Trelis Martí
- 58** Catálogo de piezas  
Julio Trelis Martí  
Ana Satorre Pérez
- 81** Bibliografía

A MODO DE INTRODUCCIÓN:  
ALGUNAS CLAVES SOBRE CREVILLENT Y SU MUSEO ARQUEOLÓGICO



## Cayetano Mas Galvany

Estamos en una tierra en la que desde el Paleolítico hasta hoy, todas y cada una de las culturas más representativas del ámbito mediterráneo han estado presentes, dejando una más que notable huella de su paso. Resulta lógico, por tanto, que Crevillent cuente con un Museo Arqueológico Municipal, ubicado —en la misma entrada de la población— en la *Casa del Parc Nou*. Se trata de un edificio de estilo neoclásico-casticista construido en 1927 por el arquitecto D. Juan Vidal Ramos (autor asimismo de proyectos tan conocidos en la ciudad de Alicante como el Palacio de la Diputación Provincial, o las Casas Carbonell y Lamaignère). Hospital militar durante la Guerra Civil, fue adquirido en 1973 por el Ayuntamiento para usos protocolarios y culturales. Lo que sorprende, por tanto, no es la existencia de un museo arqueológico, sino más bien que éste se crease en 1988 (demorándose la apertura otros cuatro años) y no mucho antes; o que sus instalaciones sigan siendo tan modestas como al principio (ocupa sólo la segunda planta del edificio, con 264 m<sup>2</sup>, de los que unos 100 se dedican a exposición) a tenor de la magnitud de los materiales existentes (unas 90.000 piezas, de las que en el catálogo que se adjunta sólo aparece una pequeña muestra), y —lo que es más— de los que en el futuro con seguridad seguirán engrosando las colecciones.

Semejante riqueza histórica y arqueológica se debe a una serie de factores que han determinado el pasado y aun el presente de este pueblo, y que a mi modo de ver han contribuido en gran manera a forjar —con las prevenciones que deben tomarse al hablar de personalidades colectivas— el carácter de sus habitantes. La geografía marca, en primerísimo término, una impronta insoslayable. Crevillent está ubicado en las inmediaciones de importantes y milenarias vías de comunicación. De hecho, el trazado del ferrocarril y de la autopista A-7 discurre próximo al “carril”: esto es, a lo que fue la vía Augusta (nuestros mayores siempre han dicho que aquel camino llevaba a Roma). Pero junto a la ubicación, no menor importancia tiene el emplazamiento de Crevillent, en pleno glacis al pie de la Sierra y dominando desde las alturas el vasto territorio del Baix Vinalopó y el Bajo Segura. De hecho, cuando se termina de descender el glacis y se alcanza el llano, justo por donde discurre la vía férrea, existe una frontera invisible pero muy real que el crevillentino difícilmente cruza (diremos que la ampliación del término municipal por esta parte no se produjo hasta la segunda mitad del siglo XIX). Crevillent, en cambio, sigue sintiéndose más apegado a su Sierra. Todavía en gran parte inalterada, la Sierra lo ha sido casi todo para Crevillent. Imposible hacer un inventario, pero de hacerlo, éste contendría el compendio de todas las bondades. Hoy la Sierra es el verdadero pulmón por el que los crevillentinos respiran, en sus *canyaetes* y en sus alturas. Me atrevería a decir más. Y es que para ellos, su Sierra constituye un verdadero horizonte mítico, que se magnifica cuando introducimos la dimensión histórica. La protección defensiva que la Sierra ofrece permitió el



Barranco de la  
Rambla del Castellar

establecimiento de los primeros “crevillentes”: la Ratlla del Bubo, El Castellar y la Peña Negra, Les Moreres, el Forat, el Castell Vell... Pero la Sierra también ofreció refugio y escenario para aquellos de nosotros que, a caballo entre el siglo XVIII y XIX –como antes los moriscos– decidieron poner en práctica y muy al pie de la letra, en situaciones de extrema tensión social, aquello de “echarse al monte”: el *Català* y *Jaume el Barbut* no son más que una muestra de nuestros bandoleros, verdaderos *capos* mafiosos desde cierto punto de vista, auténticos *Robin Hood* desde otro, que en cualquier caso continúan siendo leyendas vivas entre las gentes de este pueblo. Junto a esto, a la Sierra se debe, clara, rasa y sencillamente, la existencia de este pueblo tal como lo conocemos: sin los recursos que nos ha proporcionado siempre, pero muy en especial sin el agua, este pueblo no habría podido ser. Mi querido amigo e investigador de la historia crevillentina, Salvador Puig, lleva años insistiendo y mostrándolo. Por mi parte, sólo añadiré que si en otras partes se dio la quimera del oro, la nuestra ha sido siempre la quimera del agua: estamos –otra vez la geografía– en pleno mundo del secano. Hace unos años –prefiero no entrar en el asunto– nos privaron de tan esencial recurso; y la fantástica conducción que la transportaba, única en toda Iberia, va camino –triste sino de aquellas cosas que dejan de servir– de una ruina acelerada. En unos pocos siglos, si se me permite la ironía, será

un excelente yacimiento arqueológico. Y quien dice esto de la *Font Antiga* podría aplicarlo también a multitud de construcciones menores y mayores de este tipo que son testimonio directo y fehaciente de lo que ha sido la historia de este pueblo. La Sierra, en fin, me parece que le confiere algo de su aire a los crevillentinos: quizás, desde la lejanía, de apariencia árida, hosca y hasta inhóspita; a medida que nos acercamos a ella, va revelándonos generosamente rincones sorprendentemente feraces, haciéndose para siempre amable, amiga, entrañable. Como suelo decir, mi apego por este pueblo comienza por lo telúrico. Así que la afición que aquí tenemos por las piedras y por revolver las entrañas de la tierra en busca de todo tipo de riquezas, reales o imaginarias, puede que frise lo genético. A mí, desde luego, siempre me pareció de lo más natural. Siendo aún muy joven, y como uno más de los innumerables crevillentinos que han pasado por él, me afilié al Centro Excursionista. Pues en un lugar destacado de su local aparecía una estantería con la modesta pero interesante colección de fósiles y piezas arqueológicas que sus miembros, con la mejor intención posible, habían ido recogiendo a lo largo de los años, y que hoy constituye una valiosa parte de los fondos del museo.

No obstante, valorar desde el punto de vista histórico esta combinación de determinantes geográficos nos ofrece un resultado ambivalente. Los emplazamientos de los distintos

yacimientos arqueológicos así lo revela. El carácter defensivo prima seguramente en los que se encuentran en la Sierra, antes mencionados. Pero no podemos obviar otros no menos importantes, que en épocas más seguras, permitieron un descenso hacia el llano y una mayor inmediatez a las principales arterias de comunicación: la *Canyada Joana* (felicísima adquisición municipal, a la que se dedica un apartado específico en esta publicación), el tesorillo de *Catxapets* (cuyo descubrimiento hace unos años produjo en el pueblo una enorme expectación), o el establecimiento definitivo –en tiempo de los árabes– del actual Crevillent, que se me antoja como una solución de compromiso, a medio camino entre la Sierra y el llano, entre las necesidades defensivas y de comunicación. Así pues, la cercanía a las más importantes vías siempre nos ha abierto al mundo y a todas las culturas. Pero la historia, a menudo, nos ha colocado en un lugar fronterizo y dado a la singularidad. Limite entre la conquista castellana y catalano-aragonesa durante la Baja Edad Media, se mantuvo aquí una mayoría de población mudéjar y después morisca que –llegando a gozar de sus propias formas de organización política con los ra'ís de los siglos XIII-XIV– perduró hasta la expulsión dictada en 1609. De hecho, la mayor parte de los crevillentinos actuales tenemos nuestro origen en la pequeña comunidad de pobladores que colonizaron el lugar después de tal fecha. Este carácter limítrofe se ha mantenido hasta

hoy reforzado por otros componentes: el lingüístico (somos los últimos de habla valenciana por esta parte), el histórico (por constituir un mismo señorío junto con Elx i Santa Pola), y hasta el de la economía o la cultura material (la del secano frente a la del regadío, completamente distinta, de la Vega Baja del Segura). Por mi parte, diría que este carácter fronterizo incluso se agudizó a lo largo de la Edad Moderna, para convertir a Crevillent, más que en una suerte de destacamento fronterizo, en una verdadera "isla": es cierto que estamos cerca de las grandes vías de comunicación, pero no sobre ellas. Véanse si no los relatos de viajeros de esa misma Edad Moderna a la que me refiero: la mayor parte pasaban directamente de Albatera a Elx, o viceversa, de modo que quien entraba en Crevillent debía desviarse exprofeso. Quizá en otro momento argüiré mejor esta idea, pero creo que es perceptible en mil y un detalles a poco que lo meditemos (y pienso, por ejemplo, en las peculiaridades de nuestra habla valenciana, tan castellanizada por una parte, pero no menos llena –por otra– de tesoros y sorprendentes hallazgos lingüísticos).

La dependencia de una agricultura crónicamente insuficiente hizo que los crevillentinos, al menos desde los tiempos de los moriscos, tuvieran que completar sus siempre comprometidos recursos con otras actividades. Hoy son los telares automáticos y las fibras sintéticas (¿quién sabe qué será en un mañana cada vez más cercano?), pero antes fue el



junco y el esparto; y el trabajo manual, mucho trabajo manual. Más aún, fueron los propios crevillentinos quienes, llevados siempre de la necesidad, establecieron redes propias de comercialización de sus productos: Cavanilles los vio en París cuando la Revolución Francesa vendiendo sus esteras, y ese detalle, por llamativo que parezca, no me parece ni extraño ni anecdótico. Mucho se dice de nuestro carácter emprendedor y pragmático, y de un ingenio que no se detiene ante nada, pero ¡qué remedio nos quedaba! Sin embargo –insisto– no nos engañemos: éste ha sido hasta hace menos de lo que nos pensamos un pueblo en esencia agrícola, determinado y hasta martirizado por esa problemática agricultura del secano, de la que ha guardado muchos de sus ritmos, de sus hábitos, de su sociabilidad y de sus valores (pocas gentes gustan –y saben– tanto de hacer procesiones como nosotros; pero es difícil, al mismo tiempo, hallar mayor tendencia hacia el individualismo y la dispersión de esfuerzos).

Huyamos, sin embargo, de tópicos. O mejor dicho, si los aceptamos y hasta nos preciamos de ellos, hagámoslos buenos. Todo esto que acabamos de decir, todas estas potencias ¿no han de permitirnos hacer aún mejor la situación actual en las materias a las que me refiero? Como he dicho, por fin contamos con un Museo y con un Servicio Arqueológico Municipal. Más aún, pese a su creación relativamente reciente, mucho ha sido el trabajo desplegado.

También, y en la medida de sus posibilidades, las distintas corporaciones municipales no han dudado en mostrar su impulso y apoyo. Pero los desafíos del presente y del futuro son importantes. Y en esto, más allá de los recursos que se destinen a estos servicios, yo destacaría dos aspectos. El primero es el de la necesidad de conseguir que los crevillentinos se acerquen más a este –y al resto– de sus museos: un museo no puede ser una colección durmiente de antigüallas más o menos venerables; antes al contrario, constituye una pieza vital de la memoria colectiva (¡ay! del que no lo sea). Las cifras, en este sentido, no son especialmente alentadoras: de una media anual superior a los 3.000 visitantes a mediados de los años 90, hoy difícilmente sobrepasamos el medio millar. Vinculado con esto, el segundo aspecto: siendo fundamental la labor desplegada por técnicos y gestores (la amplia serie de campañas realizadas desde 1990 por el Servicio Municipal de Arqueología, dirigido por Julio Trelis, así lo atestigua), lo es aún más el interés ciudadano. No se sorprenderán, por tanto, si manifiesto mi convicción de que la eficacia de las actuaciones en materia arqueológica depende en gran medida de la existencia de una conciencia general y bien asentada respecto de la protección del patrimonio; y generalizo y ensancho este concepto de patrimonio hasta el abuso si es preciso, desde la primera piedra que encontramos a la entrada del pueblo, hasta la última que

Fachada del  
Museo Arqueológico  
de Crevillent

podamos pisar en lo más alto de la Sierra. No digo, ni mucho menos, que tal conciencia no exista; tampoco puede crearse de la noche a la mañana. Pero concluyo diciéndoles a mis paisanos que entre todos tenemos por delante aún una gran labor en la protección de nuestro patrimonio, en la que –espero y deseo– el Museo jugará un papel protagonista; y en cuanto a nuestros visitantes, les aseguro que no sólo hallarán unas muestras arqueológicas del mayor interés, sino una amplia oferta museística (¿cómo no citar el despacho-museo del Dr. Mas Magro y la Pinacoteca Municipal, situadas en el mismo edificio del *Parc Nou*; o el Museo Mariano Benlliure y el de la Semana Santa, en vías de finalización?); y sobre todo, gozarán de la acogida de un pueblo y unas gentes realmente magníficas.

Museo  
Arqueológico  
de Crevillent



ARQUEOLOGÍA EN CREVILLENTE.  
APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN



### CREVILLENTE Y LA ARQUEOLOGÍA

El nombre de Crevillente es bien conocido desde hace años en el ambiente arqueológico español, gracias sobre todo a los yacimientos del complejo de la Peña Negra, en la sierra al norte de la ciudad, que van desde el Calcolítico hasta la Época Medieval. De especial interés es el momento que los arqueólogos llamamos orientalizante, porque refleja un interesante proceso de transformación cultural de las poblaciones indígenas, en parte por su propia evolución interna y en parte por la influencia de agentes foráneos.

Pero, ¿por qué Crevillente? Un emplazamiento se debe en buena parte al territorio que lo rodea, un territorio por el que circulan las ideas, o mejor, los hombres que traen consigo esas ideas, sus utensilios, sus modos de vida, sus necesidades, sus preocupaciones, sus ilusiones. Y es en este sentido en el que hay que enfocar el estudio de Crevillente, y preguntarse: ¿por qué floreció tanto en el período orientalizante? ¿terminó ahí su período de auge? A estas preguntas podemos avanzar ya algunas respuestas: floreció en el período orientalizante porque su emplazamiento se lo permitía, porque su ubicación era muy favorable, sobre una ensenada bastante más navegable de lo que hoy imaginamos, no por medio de grandes barcos, que sin duda tenían que atracar fuera, sino con naves más pequeñas, de fondo plano o con poco calado, las típicas embarcaciones de estuarios y de zonas portuarias, que facilitaban el tránsito de hombres y mercancías entre los diferentes enclaves ribereños. Y por allí debían deambular los individuos procedentes del exterior, de tierras más o menos lejanas, que se habían arrimado a las costas inmediatas, y que eran una fuente inagotable de ideas, de recursos, de riqueza.

Los estuarios han sido siempre lugares acogedores debido a la facilidad de comunicación y a la riqueza en especies naturales que presentan, y sólo cuando los aportes sedimentarios han alterado este equilibrio, han comenzado a perder parte de su importancia. En torno al estuario que ahora nos ocupa se han establecido a lo largo de los siglos diversos pueblos y se han desarrollado diferentes culturas, que han disfrutado de su facilidad de comunicación y de las riquezas naturales que ofrece, tanto en las alturas más alejadas que lo dominan, como es el caso del complejo de la Peña Negra de Crevillente, como en áreas más bajas e inmediatas, como ocurre en los yacimientos de La Escuera o El Oral.

Pero con ser importante, la riqueza arqueológica de Crevillente ni se inicia ni se acaba en la Peña Negra y en el Período Orientalizante. Antes habíamos conocido hábitat en cuevas como las de la Ratlla del Bubo, del Paleolítico Superior.



Y después conoceremos también asentamientos ibéricos, romanos y medievales. Entre todos ellos destaca uno, el de la Canyada Joana, sobre el que centraremos nuestra atención.

### CREVILLENTE Y LA ARQUEOLOGÍA ROMANA

La Canyada Joana no puede entenderse sin estudiar el territorio en el que se asienta. Lo que hoy es Crevillente debió formar parte en época romana del *territorium* de *Ilici*, la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, fundada hacia mediados del primer siglo antes de nuestra era, sobre una ciudad importante de época ibérica, que ahora va a recibir los beneficios que esta colonización conllevaba.

Pero el término “colonización” tal como debemos entenderlo aquí difiere mucho de su sentido actual, y sobre todo de lo que se ha entendido por “colonización” en los últimos siglos. No es que los romanos “colonizaran” el territorio, a la manera de las potencias coloniales modernas, y mucho menos en una fase tan avanzada, doscientos años después de que llegaran, en el transcurso de la segunda guerra púnica. Lo que ahora tiene lugar es el establecimiento de una serie de veteranos, licenciados de las legiones que lucharon en la Península Ibérica, en un territorio seguramente ya bastante romanizado, lo que se plasma en un proceso que conlleva la reestructuración de la ciudad, la

reorganización del territorio y su distribución en parcelas de cultivo, llamadas *centuriae*. Sin duda ello acrecienta, considerablemente, su papel como foco de romanización.

Esta romanización no era en absoluto nueva. Desde hacía muchos años, las poblaciones ibéricas del entorno habían entrado en comunicación con los romanos, habían ido aceptando algunas de sus manifestaciones visibles, como la cultura arquitectónica, los elementos decorativos, la lengua, los tipos monetales, las cerámicas, todo ello indicador de un cambio cultural mucho más profundo, pero por eso mismo mucho más difícil de rastrear a través de los materiales arqueológicos.

Al territorio que es ahora objeto de nuestra atención, estos cambios llegaron en buena medida gracias a la vía que desde *Ilici* se dirigía a *Carthago Nova*, completada sin duda por una serie de ramales secundarios, de los que tenemos escasas noticias, que servían para vincular y relacionar los establecimientos romanos existentes. De estos caminos no han quedado huellas, en parte porque han sido destruidos por el paso del tiempo y en parte porque han quedado fosilizados en caminos que aun hoy siguen en uso.

En Crevillente, los hallazgos romanos más antiguos corresponden a conjuntos monetales que denominamos tesoros o tesorillos, cuya formación suele ser consecuencia de la

Tesorillo de Catxapets.  
Período Romano Republicano



existencia de graves problemas sociales que hacen que el poseedor piense que su peculio está mucho más seguro oculto que a su disposición inmediata. Por el motivo que sea, pero seguramente por nada bueno para su propietario, éste no puede volver a recogerlo, y queda ahí como testimonio de un momento histórico determinado, en espera de que alguien lo desvele. Por desgracia, unas veces quien lo desvela es un expoliador, ya que las monedas, y no digamos los conjuntos monetales, responden siempre a las señales de los detectores de metales, una de las plagas de nuestra arqueología; otras veces son obras, con frecuencia transformaciones agrícolas, las que arramplan con muros, cerámicas, instalaciones hidráulicas, de las que no dejan ni huella; entre ellos se descontextualizan las monedas y los tesorillos, aunque suelen despertar la suficiente atención como para ser recogidos, conservados y, casi siempre, vendidos.

Esto es lo que ocurrió con los tesorillos de Crevillente, y lo que permitió su recuperación parcial. De especial interés es el tesoro de Catxapets, que se fecha entre el 211 y el 101 antes de nuestra era, del que se han recuperado 266 denarios y 2 victoriatos, aunque su número original era mucho más elevado. El tesoro pudo corresponder a un taller ambulante de los que acuñaban moneda para el pago de las tropas romanas, aunque los editores piensan más bien que debió tratarse de un depósito familiar,

ocultado por circunstancias desconocidas en torno al año 100 antes de nuestra era. En cualquier caso se trata de un conjunto monetario de extraordinaria importancia, en el que están representados casi todos los tipos de denarios circulantes en la época, algunos de ellos en excelente estado de conservación. Un poco más tardío es el hallazgo de La Fuente del Sarso, con unos 20 denarios del siglo II y primera mitad del I antes de nuestra era.

Ambos hallazgos denotan por una parte la existencia de un importante numerario que circula en época republicana, y por otra la capacidad de atesoramiento de personas, familias o grupos concretos, ya que el monetario así atesorado se retira de la circulación de forma momentánea. Esto nos hace ver la expansión de la economía monetaria de cuño romano, en un ambiente sin duda de tradición ibérica, puesto que contrasta con la ausencia o al menos la escasa presencia de testimonios arqueológicos romanos de otro tipo.

Otro tesorillo, más tardío, el de La Deula, cuenta con 55 sestericios y 7 antoninianos, la moneda característica de mediados del siglo III de nuestra era. Es éste un momento de importantes turbulencias sociales, económicas y políticas que sin duda pudieron haber estado en la base de las ocultaciones de algunos de estos tesorillos. La diferencia en cuanto al valor de los dos conjuntos nos puede hacer reflexionar acerca de las transformaciones económicas que experimenta el mundo romano, con la



pérdida de valor de la moneda al tiempo que se extiende la economía monetar.

Pero la presencia de las monedas no es sino reflejo de un modo de vida "romano", que conlleva la existencia de diversas instalaciones y establecimientos, algunos de ellos sacados a la luz gracias a los trabajos que en los últimos años ha llevado a cabo el Servicio Municipal de Arqueología de Crevillente. Entre ellos destacan los de La Deula, donde apareció el tesoro al que hemos hecho referencia más arriba, y L'Arquet-El Raval, donde se encontraron también monedas y materiales cerámicos romanos y altomedievales. Junto con otros menos conocidos, permiten en cierta medida documentar toda la etapa romana en el territorio de Crevillente, aunque aún existen muchas lagunas en lo que se refiere a la evolución del poblamiento en este período.

Aparte de éstos, que son todos asentamientos de llano, y sin duda relacionados con establecimientos agrícolas de tipo villa, existen también otros en emplazamientos elevados, que sin duda defendieron los pasos naturales que comunican la región con las próximas, y que son característicos, sobre todo, de la época tardorromana. Parece que se trata de un fenómeno muy generalizado en buena parte del territorio, que ha dado paso al fenómeno del encastillamiento tan característico de estos momentos avanzados.

## LA CANYADA JOANA

En estas páginas introductorias al Museo de Crevillente, queremos detenernos de forma especial en lo que, sin duda, es el hallazgo más importante realizado por el servicio municipal de Arqueología desde su puesta en funcionamiento: el yacimiento que en la bibliografía arqueológica se conoce como la Canyada Joana. Importante porque se trata de un yacimiento bien documentado y excavado que formaba parte de un conjunto mayor, seguramente una de las grandes villas que constituían las unidades de explotación del territorio, tan escasas y sobre todo tan mal documentadas en nuestro territorio; e importante, también, porque viene a llenar un hueco en el conocimiento del proceso de romanización en la comarca.

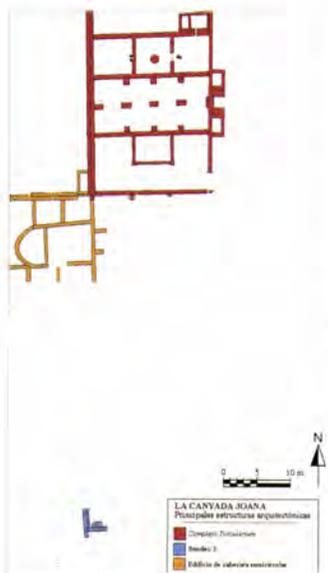
Puede resultar sorprendente, pero lo cierto es que el desconocimiento que tenemos acerca de las grandes villas en el territorio ilicitano es descorazonador. Conocemos los magníficos hallazgos realizados por Aureliano Ibarra en la segunda mitad del siglo XIX en las inmediaciones de La Alcudia, que siempre se han interpretado como pertenecientes a villas rústicas, pero tenemos que comenzar a plantear si no se corresponderían en realidad a parte de la propia ciudad de La Alcudia o, en todo caso, a alguna de sus más importantes villas suburbanas, dotadas de un carácter mucho más residencial que productivo. Puesto que aunque en la bibliografía se haya venido poniendo una

Izqda. Dracma.  
La Canyada Joana

Dcha. Dirham.  
El Forat Qest

La Canyada Joana





La Canyada Joana.  
Planta general  
de las estructuras  
arquitectónicas

y otra vez la centuriación ilicitana como paradigma de centuriación bien conocida, una mayor aproximación al terreno nos hace ver que los problemas planteados son muy numerosos y que muchas de las afirmaciones realizadas no se encuentran suficientemente comprobadas.

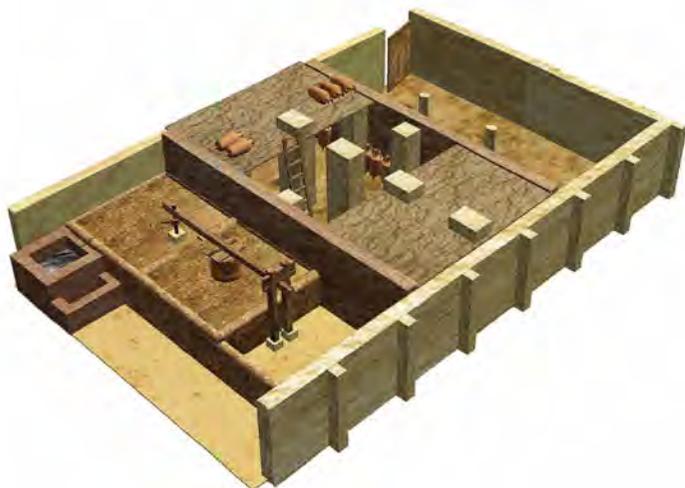
La Canyada Joana es un establecimiento de unas tres hectáreas de superficie, con niveles de época altoimperial, que a comienzos del siglo IV experimenta una remodelación que incluye la construcción de una instalación de prensado, un *torcularium*, que seguramente debió formar parte de la zona de actividad de una villa. La amplitud de la zona donde se documentan restos y la noticia de la existencia de mosaicos y otros elementos nobles en el entorno inmediato, nos hace pensar que formaba parte de uno de esos grandes complejos residenciales que proliferan en época tardorromana y que incluyen dependencias para la producción y transformación de productos agrícolas.

En este caso, el conjunto que los excavadores han llamado genéricamente *torcularium* está formado por tres salas; la septentrional albergaba el instrumental para el prensado, del que, como es normal, sólo se han conservado los anclajes y sus huellas. Estaba formado por dos postes verticales que permitían subir y bajar el extremo de una gruesa viga, sujeto por su otro extremo a un mecanismo que le permitía también subir y bajar ejerciendo una considerable presión. Hacia la mitad se disponía una

estructura circular, seguramente de piedra, con una serie de canalillos que servían para drenar el líquido resultante; sobre ella se colocaban alternadamente capas de frutos y tortas de esparto, sobre los que la viga ejercía una fuerte presión. El líquido resultante circulaba por las cubetas sobre las que se alzaba el mecanismo hacia dos piletas de decantación anejas, comunicadas entre sí, que permitían separar el producto de los residuos. En las inmediaciones de estas instalaciones deberían encontrarse otras complementarias, como uno o varios molinos y hogares donde calentar agua, para facilitar la separación de los líquidos.

Al sur del conjunto se adosó, posteriormente, un complejo arquitectónico presidido por una estancia absidiada. Los datos estratigráficos parecen apuntar hacia una fecha tardía, seguramente del siglo VII, aunque el complejo del *torcularium* estaba ya en desuso desde hacía mucho tiempo. Es interesante resaltar la existencia de esta habitación absidiada, porque sabemos que la introducción del ábside es precisamente uno de los hechos característicos de la arquitectura tardorromana, desde la que va a pasar a la arquitectura medieval, indicando casi siempre espacios privilegiados en ámbitos residenciales y sobre todo en espacios religiosos.

La introducción del ábside en época tardorromana está en relación, no sabemos si directa o indirecta, con el cambio de costumbres que conlleva la paulatina sustitución del tradicional *triclinium*, tan frecuente en las casas del alto



La Canyada Joana.  
Propuesta de reconstrucción  
del interior del complejo  
"Torcularium"  
(vista desde el Noreste)

Imperio, donde los comensales se recostaban en lechos dispuestos en U en torno a un espacio central, por el *stibadium*, una larga mesa en forma de C que se adaptaba al espacio absidial y en el que los comensales se disponían preferentemente sentados. El ábside así dispuesto se convertía en la pieza principal y más noble de la estancia, y es frecuente que se realce por medio de pavimentos o decoraciones más nobles, e incluso que, como ocurre en la Casa del Teatro de Mérida, la solución de continuidad entre una y otra parte de la habitación se destaque por medio de columnas pintadas en perspectiva, que seguramente simularían sostener un arco. No es de extrañar, por tanto, que con la reconversión para el culto cristiano de algunos de estos edificios, el ábside se convirtiera en el lugar preferido para albergar los objetos de culto y donde desarrollar los ritos más sentidos. Es significativo, por ejemplo, que los baptisterios no se encuentren en espacios absidiales, seguramente por la idea de que, si bien se sale ya cristiano, allí se entra todavía como pagano, y esta condición no se compadece bien con la idea de esplendor y triunfo inherente al ábside.

El conjunto de la Canyada, que se excavó entre los años 1990 y 1996, resulta de considerable interés. En primer lugar, se trata de uno de los pocos testimonios arqueológicos relacionados con el trabajo del campo y la explotación del territorio conocido, excavado y publicado en el *territorium*

de *Ilici*, un territorio del que desde el punto de vista arqueológico, y pese a la riqueza que sin duda debía albergar, sólo se conocen datos dispersos. La mayor parte de éstos, además, no han sido generados por investigaciones científicas programadas, sino por transformaciones agrícolas que se han llevado por delante piletas, balsas, cisternas, instalaciones, etc. A lo largo de los años hemos podido contemplar no pocas destrucciones debido a nuevas roturaciones, a cambios en los sistemas de cultivo o a nuevos usos de la tierra. Actuaciones concretas, casi siempre de salvamento, motivadas por estas agresiones al medio, han permitido poner al descubierto vestigios interesantes. Entre ellos destacan los de una villa en Las Agualejas, parte de cuya planta, al menos en cimientos, pudo recuperarse. Periódicamente se han ido repitiendo noticias de la destrucción de grandes cisternas en las inmediaciones del río Vinalopó, relacionadas seguramente con estructuras de riego romanas hoy desaparecidas.

El interés del hallazgo del *torcularium* de la Canyada Joana se acrecienta, si cabe, por su adscripción al siglo IV de nuestra era, ya que la mayor parte de las estructuras documentadas de este tipo corresponden al Alto Imperio. Su existencia presupone plantaciones de olivo o de vid, ya que su finalidad es el prensado de la aceituna o de la uva y la consiguiente producción de aceite o vino. No resulta fácil saber de cuál se trata, excepto cuando restos de los productos, o análisis específicos, permiten documentarlo.



Una aproximación en función del tamaño, que considera que los *torcularia* de mayores dimensiones sirven para el prensado de aceitunas, y los más pequeños para el de uvas, permitiría incluir a nuestro *torcularium* –que mide 16 m de largo– entre las primeras, aunque no resulta fácil de precisar. En cualquier caso, las plantaciones de olivos y vides deberían ser lo suficientemente importantes como para posibilitar la existencia de este tipo de prensas, y sin duda debieron generarse también mecanismos de distribución de los productos resultantes.

El aceite y la vid fueron en la antigüedad instrumentos de riqueza, mucho más de lo que hoy podemos imaginar. En muchos lugares, la producción se orientó al autoabastecimiento de las poblaciones, ya que la “dieta mediterránea” hoy tan en boga jugó sin duda un importante papel en la vida de nuestros antepasados. Junto a ellos, no hay que olvidar otros componentes, quizás menos adecuados a nuestro gusto actual; estamos pensando, por ejemplo, en las salsas de pescado, los llamados *garum* o *liquamen*, en cuya producción alcanzó también reconocida fama nuestra costa.

Pero otras veces, el cultivo del olivo y de la vid sirvió, también, como base de la riqueza que permitió el desarrollo económico de extensas regiones. En estos casos se requieren grandes superficies de cultivo y una compleja organización social y económica enfocada a la producción, enva-

sado, almacenamiento, distribución y exportación, como ocurre por ejemplo en el valle del Guadalquivir o en el norte de África. En este caso, quedan huellas arqueológicas importantes, como el envasado en ánforas, que requiere instalaciones para su producción, almacenamiento y exportación, ingenios para la producción, etc. Las características del producto exigen su envasado hermético y el sistema tradicional, en grandes ánforas, es adecuado sobre todo para su exportación por vía marítima o fluvial, pero mucho menos para la distribución interior. Un buen ejemplo es el del Monte Testaccio, en Roma, donde, una vez que el viaje marítimo y fluvial había terminado, las ánforas eran rotas y su contenido trasvasado a otros recipientes, más pequeños o ligeros, que permitían su comercialización al por menor.

Es posible, también, que no todas las producciones se envasaran en ánforas, sabemos que su transporte en carros resulta bastante difícil, por el peso y por la fragilidad que, pese a su sólida apariencia, conllevaban. De hecho, en relieves del sur de la Galia, vemos cómo ánforas que se transportan en carros han sido envueltas en una especie de caparazón de esparto para protegerlas del golpeteo al que sin duda estarían sometidas.

En el caso del *torcularium* de Crevillente, como en otras instalaciones de este tipo en la costa levantina –caso de los *torcularia* de Dénia o de la villa del Parque de las

Tres vistas  
de la Canyada Joana



Naciones, en Alicante, donde se encontró un conjunto de grandes tinajas para el almacenamiento—, la producción debía bastar para el consumo local, e incluso es posible que una pequeña parte se dedicara a la exportación, pero no parece probable que constituyeran un núcleo de riqueza similar al de otras regiones del Imperio a las que ya nos hemos referido. Si tuviéramos que juzgar por los envases conservados, tendríamos que concluir que la comercialización del aceite estaba en nuestras tierras mucho más restringida que la del vino, ya que la mayor parte de las ánforas que encontramos están destinadas al transporte de vino. Es posible que éste tuviera un circuito de producción más restringido y que debiera importarse en mayores cantidades, mientras que para el aceite la producción local podría ser suficiente; desde luego nuestra costa quedaba fuera de los circuitos de comercialización del aceite bético, aunque barcos cargados con ánforas de esa procedencia la bordeaban continuamente camino de Roma, de las Galias o de Germania. Es cierto, también, que el comercio podría hacerse no a partir de la materia elaborada, sino de la materia prima que, sobre todo en el caso de la aceituna, resulta más fácil de transportar por vía terrestre que el producto ya transformado.

Son todos ellos algunos de los problemas con los que, sin duda, tendrá que enfrentarse la arqueología en el futuro. Ojalá estemos aún a tiempo de detener el proceso de destrucción en el que estamos inmersos, de concienciar a la sociedad del valor y la riqueza de nuestro patrimonio, y de preservarlo para el futuro. Pero preservarlo no es sólo acallar nuestra conciencia con intervenciones que sirven para poco, sino ser capaces de diseñar unos mecanismos que permitan documentar todo lo que se está perdiendo de forma que pueda ser aprovechado por quienes vengan detrás.

Lucerna.  
Época Romana.  
La Canyada Joana

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL  
DE CREVILLENT



## DE CÓMO SE CREÓ ESTE MUSEO

El interés sobre la arqueología crevillentina arranca en fechas relativamente recientes, si bien existen referencias ya a finales del siglo XVIII. En efecto, los datos más antiguos proceden de Cavanilles (1797: 275-277), en su célebre trabajo sobre la geografía valenciana, quien describe detenidamente los canales y acequias de la rambla del Castellar y Martxant. C. M. Markham (1867) hace lo propio e identifica las construcciones de la rambla del Castellar como un *qanat*. A principios de siglo D. Jiménez de Cisneros (1907 y 1910) se refiere a varios parajes de la Sierra de Crevillent con datos geológicos y paleontológicos, entre ellos las construcciones mencionadas por Cavanilles y la “Loma Negra”, aún desconocida su faceta arqueológica.

Es sólo a partir de la década de los 50 cuando se poseen noticias más precisas<sup>1</sup>. Éstas corren de parte de un grupo de amantes de todo lo relacionado con las actividades de la montaña, embrión de lo que más tarde será el Centro Excursionista de Crevillent. En agosto de 1952 descubren la Peña Negra y el Castellar. Otros descubrimientos entre 1952 y 1954 son les Barricaes, el Cantal de la Campana, el Frare y el Forat Oest. En Septiembre de 1954 se crea el Centro Excursionista de Crevillent, lo cual supone un hito importante en favor de la arqueología, pues esta entidad se constituirá durante mucho tiempo en su más fiel defensora a la par que hará partícipe de sus conocimientos tanto a los crevillentinos, como a cuantos investigadores y eruditos se dedican a estos temas. Prueba de ello es la visita que efectuara el Padre J. Belda en 1954 al yacimiento del Castellar, quien mostró su interés y ya evaluó su importancia adscribiéndolo a la “Cultura Ibérica”.

No son los únicos montañeros dedicados a estas actividades, centros excursionistas como Alcoy, Elche o Elda también descubrieron en aquellos tiempos muchos yacimientos arqueológicos en sus salidas a la montaña. Este fenómeno tiene antecedentes más remotos, como por ejemplo en Cataluña, donde el *Centre Excursionista de Catalunya*, fundado ya en 1876, se mostró desde el principio muy sensibilizado con el naturismo, la geografía y en general todo tema que aportara señas de identidad a Cataluña.

En los años 60 se descubren los yacimientos arqueológicos del Puntal, Coto Memoria, Pic de les Moreres, Ratlla del

<sup>1</sup>Muchos datos, de los años 50-70 principalmente, se han extraído del artículo de V. Davó Soriano (1991).



Bubo y Cova de l'Aire, esta última concretamente en 1966. De esta década destaca la primera exposición de arqueología, paleontología, filatelia y numismática celebrada en 1969 por dicho grupo, lo cual indica que por aquel entonces poseían una colección de cierta entidad.

Poco se sabe dónde guardaban dicha colección, pero, según referencias orales, estaría custodiada bien en el local del Centro Excursionista de Crevillent o bien en poder de V. Davó Soriano, responsable máximo de estas actividades.

A partir de 1970 el interés por la arqueología de Crevillent cobra un nuevo impulso. Los aficionados siguen con sus salidas al campo y descubren Les Ermitetes en 1972. Se crea una pequeña "exposición permanente" en los locales del Centro Excursionista de Crevillent entre 1970-74.V. Davó Soriano (1973) publica un artículo de temática arqueológica en una revista local, en el cual ya aconsejaba la creación de un "museo arqueológico", primer artículo de una extensa lista cuyo objeto era transmitir los conocimientos arqueológicos de estos aficionados y sensibilizar a la población sobre el valor y la importancia del patrimonio arqueológico que habían heredado de sus antepasados. En 1974 el Ayuntamiento, tras adquirir el edificio de la Casa del Parc Nou, cedió las dependencias de lo que hoy es el Museo Arqueológico a este grupo de aficionados y les facilitó 10 vitrinas para que trasladasen dicha "exposición permanente", iniciándose los primeros

pasos a escala municipal para la creación del museo. En ese mismo año recibe, asimismo la visita del ilustre arqueólogo ilicitano, Alejandro Ramos Folqués, quien se mostró muy interesado por el conjunto de la arqueología crevillentina, alentándoles con sabios consejos sobre las directrices que debían de seguir. Pero no sólo se preocupan arqueólogos consagrados, como es el caso anterior, también jóvenes universitarios de la localidad dan a conocer en publicaciones de carácter científico noticias breves sobre unos restos arqueológicos que dejaban entrever unas enormes posibilidades de cara a la investigación arqueológica (GOZÁLVEZ PEREZ, 1975).

En 1972 tienen lugar dos hechos realmente significativos que van a marcar de manera considerable el desarrollo de la arqueología en Crevillent:

En primer lugar, la llegada de J. L. Román Lajarín. Éste inicia una estrecha colaboración con los aficionados, siendo el autor de varias prospecciones (ROMÁN LAJARÍN, 1975) y el que comienza a ordenar y catalogar los materiales que formarán los fondos del futuro Museo Arqueológico.

En segundo lugar, el comienzo de las excavaciones en el yacimiento de la Peña Negra. Dicho año se realizaron unos sondeos previos por A. González Prats (1983: 15-17) en colaboración con J. L. Román Lajarín. Posteriormente, desde 1976, se sucedieron las campañas de excavaciones,



17 en total, hasta 1993, primero a cargo de E. A. Llobregat Conesa y desde 1978 por A. González Prats, a las que se agrega en 1991 E. Ruiz Segura. El área de estos trabajos se amplió a los yacimientos del entorno, excavando el Pic de les Moreres, El Castellar y Les Moreres, este último descubierto en los años 80. En ellos se obtuvo una secuencia cultural que va del Calcolítico Campaniforme a la Época Ibérica. Esta secuencia ha dado lugar a una extensa lista de estudios, de los cuales los más representativos son su tesis doctoral que lleva el título "*Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*" (GONZÁLEZ PRATS, 1983a) y "*La necrópolis de cremación de les Moreres. Crevillente, Alicante, España. (S. IX-VII a.C.)*" (GONZÁLEZ PRATS, 2002). Otras publicaciones de sumo interés, que completan la visión sobre la secuencia de la Peña Negra, son: (GONZÁLEZ PRATS, 1983, 1986a, 1986b, 1990, GONZÁLEZ PRATS y RUIZ SEGURA, 1990-91 y 1992 y GONZÁLEZ PRATS ET AL 1993). Todas ellas han puesto de manifiesto la importancia de estos yacimientos, sobre todo en lo que concierne al Calcolítico Campaniforme con el poblado de Les Moreres que cuenta con unas características únicas en el ámbito valenciano, mucho más relacionado con los del área del SE, Andalucía y Sur de Portugal. Pero sobre todo al Bronce Final y el Período Orientalizante con el poblado de la Peña Negra y la necrópolis asentada sobre el poblado de Les Moreres, en los que se ha podido documentar una rica secuencia cultural que ha contribuido

al conocimiento de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era y a explicar el origen de la Cultura Ibérica. Sin ningún género de dudas, la Peña Negra y Les Moreres son dos yacimientos punteros en estas épocas, de ahí que estén presentes en la mayor parte de los estudios y reuniones científicas celebradas desde mediados de los años 70, generando una abundante bibliografía.

En la década de 1980 la potenciación del patrimonio arqueológico a todos los niveles es ya un hecho evidente. Los aficionados, siguiendo la tónica de los años anteriores, descubren en la primera mitad de la década los yacimientos del Xorret, l'Abric del Castell Vell, l'Arquet, la Canyada Joana y el Camí de Catral. Vuelven a realizar varias exposiciones patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento: "*El poblament antic en Crevillent (Mostra Arqueològica)*", "*l'Exposició de mostres paleontològiques de Crevillente*" (1983) y "*l'Exposició de mostres arqueològiques de Crevillente*" (1984).

En 1984 se inician las excavaciones en la Ratlla del Bubo. La primera campaña la dirige J. L. Román Lajarín y G. Iturbe Polo. En 1985 el proyecto pasa al Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia con V. Villaverde Bonilla al frente, quien dirige sucesivas campañas hasta 1990, primero solo y las dos últimas con los miembros y colaboradores del Departamento, Juan E. Aura Tortosa, Rafael Martínez Valle y Begoña Soler Mayor. Las excavaciones



han revelado la existencia de una completa secuencia que abarca casi todo el Paleolítico Superior, desde el Auriñaciense al Solutreogravetiense, aunque determinados materiales hacen pensar en la existencia de niveles pertenecientes al Paleolítico Medio (AURA TORTOSA *ET AL.* 1990, ITURBE POLO y CORTELL PÉREZ, 1992, MENARGUES JIMÉNEZ, 1994, 2001 y SOLER MAYOR, 2003).

Otras excavaciones y estudios de esta década fueron las de salvamento en el Camí del Derramador bajo la dirección de A. González Prats y A. y E. Ruiz Segura (1990) en 1988 con motivo del trazado del tramo de la autovía Alicante-Murcia A-7/E-15, a su paso por Crevillent, documentando un nivel arqueológico con restos materiales romanos de los siglos I y II. Esta excavación constituye la primera “excavación de salvamento” realizada en el término municipal de Crevillent.

Izq. El Castellar

Arriba: Punta de flecha de arpón.  
Penya Negra - El Castellar



Museo de Crevillent.  
Foto antigua

### EL MUSEO: GESTOR DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En 1988, concretamente en la Sesión Plenaria de mayo, se crea el Museo Arqueológico Municipal de Crevillent. El Acta de dicha sesión dice lo siguiente:

“PUNTO 15. ACUERDO INICIAL DE CREACIÓN MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL. ..

... La Corporación Municipal por unanimidad ACUERDA:

PRIMERO.- La creación del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent, facultando al Sr. Alcalde para hacer las gestiones pertinentes ante los organismos autonómicos competentes.

SEGUNDO.- Asumir los gastos de su creación...”

A principios de marzo de 1989 se pone en marcha el Servicio de Arqueología Municipal. De este modo, la Administración Municipal culmina un largo proceso iniciado en 1952 y reivindicado desde principios de los 70, en el que se consolidan los instrumentos institucionales para la salvaguarda, estudio y divulgación de la arqueología crevillentina. En un principio, las labores se realizan en la primera planta de la Casa del Parc Nou, lugar donde más tarde se instalarán las dependencias del museo. En 1990, motivado por las obras de “*Habilitación de la 1ª Planta de la Casa del Parque para la Instalación del Museo Arqueológico*”, se traslada el lugar de trabajo a una de las dependencias de la Biblioteca Municipal hasta mediados de 1991.

### La conservación: Conocer, reconocer y proteger el Patrimonio Arqueológico

30 / 31

Muchas han sido las tareas de este Servicio, pero, sin ningún género de dudas, los esfuerzos se han centrado en confeccionar un “inventario” del patrimonio arqueológico lo más exhaustivo posible de cara a su protección.

El Plan General de 1983 recogía unas zonas de protección arqueológica que estaban centradas en los yacimientos objeto de las investigaciones del momento. Correspondían de Norte a Sur con: El Puntal, Cantal de la Campana, les Barricaes, Castell Vell, Les Ermitetes, El Castellar, Corral Oeste Castellar, Penya Negra, Les Moreres y El Forat Oest. Tomando como referencia los datos de estas zonas y la documentación que proporcionaron los aficionados locales, se prospectó alrededor de un 25% del término municipal. Ello permitió confeccionar una carta arqueológica, analizando sectorialmente todos y cada uno de los lugares con restos arqueológicos, al objeto de modificar el Plan General para su protección ante las transformaciones urbanísticas o del terreno. Además de la situación, descripción, investigaciones y demás datos necesarios en un documento de esta naturaleza, es interesante, en todos los casos, el apartado relativo a la delimitación del yacimiento, estado de conservación, medidas de protección, etc.

De entre ellos destaca, por la novedad de su inclusión, la zona del Casco Urbano (nº 1 del catálogo) donde se delimitó

la zona que va desde las fases más antiguas con niveles almohades de finales del siglo XII hasta el siglo XVIII, abarcando unos 15.000 m<sup>2</sup>.

Otra es una amplia zona al Sur del actual núcleo urbano, en continua expansión urbanística, tanto de uso residencial, industrial, como en infraestructuras viarias y de servicios. Se trata de las zonas denominadas, la Canyada Joana (n.º. 24), el Camí de Catral (n.º. 25), L'Arquet-Raval-Box (n.º. 26), la Rambleta (n.º. 27) y la Deula (n.º. 28), la parte llana del término municipal en contacto con la laguna del Hondo, donde se han venido registrando restos arqueológicos que se encuadran, principalmente, entre el Bronce Final y la Baja Edad Media. La dispersión de los hallazgos en la zona protegida es considerable, alcanza las 550 has.

Su aplicación ha supuesto controlar de modo más efectivo las actividades constructivas en esas zonas de protección arqueológica. Ya en 1999 se llevó a cabo un proyecto de sondeos en diferentes solares del casco urbano, conocido como "Proyecto Vila Vella", cuyo objeto fue determinar los sectores y solares donde se tendrían que practicar "excavaciones de salvamento" posteriores. "Excavaciones de salvamento" importantes por sus resultados, tanto en el casco urbano como en la zona sur han sido: La Rambleta (Samuel), el Polígono Industrial I-4 (Grupintex), el Camí de Catral (Asoc. Protectora de Niños Subnormales) y la c/Villa 34.

Durante el mes de agosto de 1982, en el transcurso de unas labores agrícolas en la partida de Catxapets fue descubierto un tesorillo de monedas romanas, cuyo montante se desconoce, pero del que se declararon 270 monedas de plata, 2 pulseras del mismo metal y varios fragmentos de cobre del recipiente que lo contenía. El conjunto se repartió en lotes iguales entre el propietario del terreno, un familiar de éste y el trabajador autor del hallazgo. Los periódicos de ámbito provincial, *Información* y *La Verdad*, del 5 de septiembre de 1982 se hacían eco de la noticia. Pese a los esfuerzos de las diferentes administraciones competentes para conseguir que el tesorillo pasara a manos del Estado, éstas no surtieron efecto hasta la creación del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent. En 1989 se reactiva el proceso y se consigue su recuperación pasando a formar parte del museo. Sirvió de acicate la publicación de un estudio sobre el hallazgo a cargo de los profesores de la Universidad de Alicante, A. González Prats y J. M. Abascal Palazón (1989), donde se ponía de manifiesto su valor histórico, revelándose como el conjunto numismático más importante de estas comarcas y, por supuesto, el más importante de los fondos del museo. Tanto es así que en 1992 fue incluido en el Inventario General de Bienes Muebles del Patrimonio Histórico Español bajo el título "Tesoro de Cachapets", Código I-M-12-00000059/000. Una selección de este tesorillo ha formado parte de las importantes muestras arqueológicas



organizadas por el Museo de Prehistoria de la Excm. Diputación Provincial de Valencia “*Monedes d’ahir, Tresors de hui*” (1997) y “*Els diners van i venen*” (1999).

### **La investigación del Patrimonio Arqueológico: esa tarea tan desconocida**

Desde los años 90 las investigaciones sobre el patrimonio arqueológico crevillentino se han acrecentado sobremedida.

En primer lugar hay que referirse a las realizadas desde el propio seno del museo. En concreto, hay que hablar del proyecto de investigación en el yacimiento de la Canyada Joana y su contexto cultural más inmediato. El yacimiento forma parte de una lista de yacimientos al Sur del actual casco urbano descubiertos en los años 80, entre los que se encuentran los de l’Arquet, el Derramador y la Deula (DAVÓ SORIANO, 1982). El Servicio de Arqueología Municipal entre 1989 y 1990 llevó a cabo unas prospecciones en el lugar, además del estudio de todos los materiales recuperados en superficie. Asimismo, se contaba con el estudio de los bronzes fenicios del Camí de Catral y la Canyada Joana de A. González Prats (1989). Estos estudios documentaron escasos restos prehistóricos y protohistóricos, completados con los de las excavaciones posteriores (SOLER DÍAZ y LÓPEZ PADILLA, 2002), pero sobre todo un voluminoso conjunto, en su mayoría

cerámico, que corresponde a la Época Romana, prácticamente desde sus inicios –siglos II-I antes de nuestra era– hasta el periodo tardorromano –siglo VI–. Las considerables dimensiones del asentamiento y esa amplitud cronológica en la Época Romana, sirvieron como fundamento para el inicio de un proyecto de investigación arqueológica que se inició en el año 1990 (TRELIS MARTÍ, 1994, MORELL IGUAL ET AL. 1996 y TRELIS MARTÍ y MOLINA MAS, 1999 y 2003). Este proyecto tiene como objetivo ampliar conocimientos sobre el *Ager Illicitanus* y contribuir a estudiar la conexión entre el mundo tardorromano y el islámico en el marco de las recientes investigaciones de este momento histórico en las comarcas meridionales valencianas. Desde una perspectiva más local, estas investigaciones ayudan a mejorar la visión del poblamiento de Crevillent, pues en aquel entonces se conocía con bastante precisión sólo en la zona montañosa. Hasta el presente se han realizado tres campañas de excavaciones –1990, 1991 y 1996–, excavando un total de 952,75 m<sup>2</sup>. Los restos más importantes se han descubierto en tres zonas:

- Sondeo 3. Donde se han documentado dos estancias angulares de carácter doméstico.
- *Complejo Torcularium*. Un gran edificio destinado a la producción de aceite –“almazara”–.
- Edificio de cabecera semicircular. Consta de varios

Les Ermitetes.

Dcha. Molde de fundición. El Bosch





compartimentos, destacando el central de mayores dimensiones con una cabecera semicircular.

Completa la lista de actividades en torno a este yacimiento la exposición bajo el título “La Canyada Joana: Un Ejemplo de la Vida Rural en Época Romana”.

Relacionadas con este proyecto existen unas investigaciones que se centran en el estudio de los períodos tardorromano y altomedieval (TRELIS MARTÍ, 1994 y TRELIS MARTÍ y MOLINA MAS, 1997 y 2000), donde se individualizan las diferentes ocupaciones del territorio –zona montañosa y zona llana–.

Otras investigaciones se han encaminado al estudio de los materiales más importantes del museo. En este sentido, hay que volver a citar el estudio sobre el Tesorillo de Denarios de Cachapets (GONZÁLEZ PRATS y ABASCAL PALAZÓN, 1989), los bronce fenicios del Camí de Catral y la Canyada Joana (GONZÁLEZ PRATS, 1989) y el de la necrópolis de Les Moreres (GONZÁLEZ PRATS, 2002), parte de cuyos materiales de este importante yacimiento, en concreto las campañas de excavaciones de 1991 y 1993, se encuentran depositados en el museo. Hay que destacar las referencias a los materiales también de Les Moreres que después formarían parte de este museo, incluidos en el estudio que sobre el Horizonte Campaniforme de Transición realizara J. Bernabeu Aubán (1984: 27-28). Otros

materiales estudiados son los utilizados en actividades textiles de los yacimientos de Les Moreres, El Castellar, la Penya Negra, El Forat Oest y El Frare (TRELIS MARTÍ, 1990); los inventarios numismáticos, tanto el islámico como el general, presentados al *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe* (DOMÉNECH BELDA y TRELIS MARTÍ, 1993) y al *IX Congreso Nacional de Numismática* (TRELIS MARTÍ, 1994), respectivamente; la colección de moldes de fundición del Bosch presentados, asimismo, en el *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (TRELIS MARTÍ, 1996); y la metalurgia prehistórica de los yacimientos de Les Moreres, Pic de les Moreres, la Penya Negra, Les Ermitetes y el Bosch, recogidos en la tesis de J. L. Simón García (1998). Finalmente están las publicaciones de yacimientos inéditos o casi inéditos del Puntal (TRELIS MARTÍ y HERNÁNDEZ ALCARAZ, 1993) y les Codolles (MENARGUES JIMÉNEZ, 1997), y los resúmenes de las “excavaciones de salvamento” de 1998 a 2002 (VV.AA., 1999, 2001, 2002 y 2003 y TRELIS MARTÍ y MOLINA MAS, 2001 y 2003).

No se deben olvidar otros estudios, que sin referirse expresamente a materiales del museo, son fundamentales para el conocimiento de la arqueología crevillentina. Sin ningún ánimo de exhaustividad, citar el pionero trabajo de V. Gozávez Pérez (1983) que supuso una primera aproximación a la evolución del casco urbano; a este trabajo le han seguido otros como los de J. Trelis Martí (1990 y 1994)

y J. Menargues Giménez (2002). Las excavaciones iniciadas en la Ratlla del Bubo en 1984 permitieron evaluar la importancia del yacimiento, como se atestigua en la comunicación presentada al congreso *Aragón/Litoral Mediterráneo Inter-cambios Culturales durante la Prehistoria* (ITURBE POLO y CORTELL PÉREZ, 1992) y el estudio sobre el hogar de los niveles solutreogravetienses y su contexto arqueológico (AURA TORTOSA ET AL. 1990 y SOLER MAYOR, 2003), todos citados anteriormente. Otro estudio que da a conocer diversos materiales paleolíticos recogidos en superficie de la Cova del Xorret es el de J. L. Serna López (1990), el cual motivó unas campañas de excavaciones



(1990 y 1993) codirigidas por el investigador mencionado y Begoña Soler Mayor, con el objeto de obtener una secuencia estratigráfica que permitiera contrastar la información. La ocultación monetar de la D'Éula (GONZÁLEZ PRATS y ABASCAL PALAZÓN, 1987) fue un estudio que confirmó la riqueza numismática de esta zona en Época Romana con los antecedentes de la Fonteta del Sarso y Cachapets. De la Edad Media es también muy importante la tesis de S. Gutiérrez Lloret (1996), donde incluye el yacimiento del Forat Oest en su catálogo de yacimientos con los que explica el tránsito del mundo romano al medieval en lo que denomina *Cora de Tudmir* –a grandes rasgos lo que hoy son las provincias de Alicante, Murcia y Albacete–. Los restos conservados de ingeniería hidráulica, cuyo origen se remonta a la Época Islámica, tienen un interés extraordinario, de ahí los estudios de la “Font Antiga” (BARCELÓ ET AL 1988), donde se comparan con los de Granada, Mallorca y del Próximo Oriente, si bien con diferente tipo de fábrica, y otro estudio sobre los restos del barranco de San Cayetano y La Algüeda, este último en término de Albaterra (GEA, 1990). La tradición artesanal del esparto y el cáñamo, origen de la actual industria alfombrera, ha dejado importantes vestigios de lo que se denomina “arqueología industrial”, de los cuales se han hecho eco las publicaciones locales y estudios más complejos, entre los que están un resumen del catálogo de instalaciones dedicadas a estas actividades presentado



al I Congrés d'Arqueologia Industrial del País Valencià (MAS BOYER y TRELIS MARTÍ, 1991) y el Trabajo de Final de Carrera de Arquitectura Técnica sobre la "fàbrica gran", instalación fabril que data de 1823 (LLEDÓ ALFONSO, 1999). Guarda relación con lo anterior la peculiar forma de hábitat en cuevas de Crevillent, el cual ha conformado varios barrios trogloditas al Norte del casco urbano con cerca de 700 cuevas habitadas hoy en día, fenómeno que ya fue estudiado por V. Gozávez Pérez (1983) y más recientemente por J. A. García Aznar y J. López Davó (2000), con interesantes aportaciones desde el punto de vista de las técnicas y las lesiones constructivas. Por último, como arqueología y paleontología siempre se han tendido a vincular, sería una pena que se omitieran de esta selección los estudios que se han realizado de los restos excavados del Mioceno Superior en torno a los parajes del Pantano, la Garganta, los Orones y el Castro, célebres en toda la bibliografía europea (MONTROYA BELLO, 1994 y SENDRA SÁEZ, 1998).

#### **La divulgación: donde adquieren verdadero sentido los trabajos sobre Patrimonio Arqueológico**

La divulgación del patrimonio arqueológico es con mucho la tarea que más ha preocupado desde la creación del museo. De entre las innumerables actividades de este

carácter, dos son las que deben plasmarse con detenimiento en este texto: las exposiciones y las conferencias.

Con relación a las primeras hay que distinguir las exposiciones que mostraban materiales de Crevillent, de otras con una temática de enorme calado cultural, tales como el mundo ibérico o el arte rupestre levantino. Fue muy importante la exposición "Arqueología en Alicante: Prehistoria y Arqueología en Crevillente" (1989), la cual permitió traer temporalmente una selecta muestra de piezas crevillentinas procedentes de las excavaciones en la zona arqueológica de la Peña Negra, que se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ). A ella le siguió otra denominada "El Servicio de Arqueología Municipal de Crevillente: 2 años de actividades" (1991), adelante de gran parte de los materiales que después pasarían a integrarse en la exposición permanente del museo, inaugurado en 2002. El Tesorillo de Denarios de Cachapets, después de su recuperación y hasta su exposición definitiva en el museo, se encontraba expuesto en la Oficina Principal de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Hay que volver a citar la exposición que tuvo lugar en la Casa Municipal de Cultura "José Candela Lledó" en abril de 1999 bajo el título "La Canyada Joana: Un Ejemplo de la Vida Rural en Época Romana", con los resultados de las excavaciones entre 1990 y 1996 en dicho yacimiento. Esta exposición fue itinerante y se mostró en los museos de Alcoi, Villena, Aspe



#### Les Ermitetes

y Oliva entre 1999 y 2001. Otras exposiciones han sido *“El Urbanismo Ibérico de La Serreta”* (1996) y *“La Sarga. Arte Rupestre y Territorio”* (2004), ambas en colaboración con el *Museu Arqueològic Municipal “Camil Visedo Moltó”* de Alcoy, ejemplos todos ellos de intercambios culturales entre diferentes instituciones museísticas.

Por lo que respecta a las conferencias, se han llevado a cabo dos ciclos de enorme interés, tanto por el tema como por los conferenciantes. El primero en 1996 llevaba por título *“La Prehistoria y Arqueología Valencianas”* y tenía el siguiente programa:

- “Los primeros cazadores”. Valentín Villaverde Bonilla.
- “El nacimiento de la agricultura”. Bernat Martí Oliver.
- “El arte rupestre”. Mauro S. Hernández Pérez.
- “La consolidación de las sociedades complejas”. José L. Simón García.
- “Génesis y desarrollo del mundo urbano”. Lorenzo Abad Casal.
- “El islam”. Rafael Azuar Ruiz.

El segundo con el nombre *“El Patrimonio Histórico de Crevillent en los albores del año 2000”* se organizó con motivo de la exposición de la Canyada Joana en 1999 con tres conferencias y un coloquio:

- “Los primeros hombres”, por Mauro S. Hernández Pérez.
- “El patrimonio etnológico”, por Francesc Llop Bayo.

- “La protección del patrimonio”, por José L. Simón García.
- Coloquio sobre “El patrimonio histórico de Crevillent en los albores del año 2000”, con la participación de:

Mauro S. Hernández Pérez  
César Augusto Asencio Adsuar  
Plinio Montoya Belló  
Julio Trelis Martí  
Cayetano Mas Galvany  
Manuela Rubio Blaya

De forma complementaria a este ciclo se organizaron unas visitas al Museo Arqueológico Municipal y al Museo Monográfico Municipal “Mariano Benlliure”, una excursión a la Peña Negra-El Castellar y a la Canyada Joana y un paseo por el casco urbano.



### EL MUSEO: UN VIAJE POR EL PASADO DE CREVILLEN. A MODO DE SÍNTESIS

Las tierras que hoy forman Crevillent presentan un poblamiento intenso en el tiempo y en el espacio, cuyos orígenes se remontan al Paleolítico Superior y es prácticamente continuado hasta la actualidad. Las causas de este poblamiento hay que buscarlas en la abundancia de recursos naturales que han proporcionado sus diversos ambientes ecológicos: desde la Sierra al Norte hasta los humedales al Sur como es el caso del Hondo. Pero sobre todo por encontrarse en una encrucijada de caminos: entre la desembocadura del río Vinalopó, vía de penetración natural hacia la Meseta, la del río Segura, vía de penetración natural hacia Andalucía, y su cercanía al mar Mediterráneo.

En efecto, los yacimientos paleolíticos de la Ratlla del Bubo, el Xorret, l'Abri del Castell Vell y les Codolles, junto con la Cueva del Sol en Hondón de las Nieves, son pruebas de esta ocupación, y constituyen uno de los focos más importantes para el estudio del Paleolítico Valenciano, parangonándose con los focos de La Safor y L'Alcoià-Comtat. En todos los casos se trata de abrigos con una cornisa casi vertical y escasa proyección al interior localizados en los principales barrancos, que comunican la Sierra con el Vinalopó Mitjà –barranco de la rambla del Castellar, barranco de San Cayetano y barranc Fort–, lugares donde encontrarían los recursos naturales de los que hablamos (agua, caza, etc.).

El yacimiento mejor estudiado es la Ratlla del Bubo. En él

se ha individualizado una secuencia que va entre el Auriñaciense Evolucionado Final (en torno al 30000 antes de nuestra era) y el Solutreogravetiense (en torno al 15000 antes de nuestra era), aunque faltan por documentar los paquetes de base. En este sentido, indicar que se han recuperado determinadas piezas de tipo musteriense que apuntan hacia la existencia de niveles del Paleolítico Medio, con lo cual la secuencia estaría muy emparentada con Cova Beneito (Muro del Alcoi-Alicante). Del estudio de los materiales obtenidos en las excavaciones, destacan los útiles de sílex, piedra que obtenían de la Sierra de Crevillent, relacionados principalmente con la caza, despique de animales, tratamiento de pieles, etc. (puntas de flecha, raspadores, buriles, ...). Otros restos de interés son los diversos hogares y zonas con alteraciones térmicas, producto de ocupaciones temporales cortas, en uno de los cuales se realizó un análisis de C-14, dando una fecha de  $17360 \pm 180$  BP. La fauna apenas se ha conservado, pero los escasos restos apuntan a una dieta basada en conejos y cabras. El análisis de los carbones revela un clima árido, con una vegetación en la que domina el enebro, y en menor proporción el pino negral, las leguminosas, el lentisco, el acebuche y el espino negro.

Esta secuencia paleolítica se completa con la del Xorret y les Codolles donde parece haber un nivel del Magdaleniense Superior (entre el 12000 y 10000 antes de nuestra era).

La huella, a partir de aquí, se pierde, pero vuelve a encontrarse de nuevo durante el Calcolítico. De dicho momento se cuenta con un poblado excepcional, situado en el cerro de les Moreres e infrapuesto a una necrópolis del Bronce Final, en donde se dan unas características mucho más relacionadas con los ambientes meridionales (SE, Andalucía y Sur de Portugal) que con el área valenciana. El cerro de les Moreres controla plenamente el barranco de la Rambla del Castellar y el corredor homónimo. El poblado está delimitado por una línea de muralla de mampostería, salvo en la zona occidental donde los escarpes son más pronunciados. Las excavaciones han documentado una vivienda ovalada de 6 m de eje máximo y alzado posiblemente cónico, construida con barro mezclado con piedra menuda y postes de madera. Otra vivienda similar a la anterior tiene 8,5 m de eje máximo y posee un hogar circular formado con piedras de diferente tamaño y a su lado un conjunto de molinos y vasos cerámicos, destacando entre ellos cerámica de tipo campaniforme inciso. Se utiliza la mampostería para construir muros de aterramiento de la ladera o para viviendas, en este caso en los niveles más antiguos. En cuanto al repertorio material, dejando a un lado la cerámica campaniforme mencionada, de tipo impreso o inciso, y la monocroma roja que según sus estudios procede del Próximo Oriente, hay que destacar el conjunto numeroso de pesas de telar de barro cocido, las grandes placas de sílex tabular apuntadas (utilizadas

como hoces o cuchillos), un escoplo y un puñal de lengüeta de cobre, así como una gota de cobre que junto con algunas toberas son prueba de una actividad metalúrgica. Este conjunto permite datar el asentamiento en los primeros siglos del II milenio antes de nuestra era, aunque a juicio de su excavador puede que existan niveles precampaniformes no localizados.

Otros restos que pueden adscribirse a este momento son parte de los aparecidos en 1889 en la Fonteta del Sarso, concretamente los esqueletos (ocho o diez). En les Codolles se recuperó un vaso troncocónico y una punta de flecha de lo que parece ser el ajuar de un enterramiento calcolítico. Es también muy interesante, por último, el foso excavado en el nivel geológico de los momentos finales del Calcolítico documentado durante las excavaciones de la villa romana de la Canyada Joana, en el cual se halló un pie de copa argárico que nos habla de las interacciones que debieron producirse en estas tierras entre los momentos finales del Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce.

Durante la Edad del Bronce (II milenio antes de nuestra era) tiene lugar la generalización del poblamiento. Son varios los asentamientos de este momento como los del Pic de les Moreres, Coto Memoria, Les Ermitetes y el Frare, a los que habría que añadir otros materiales del conjunto de la Fonteta del Sarso: el hacha plana y el lingote de bronce.

Pic de Les Moreres





De ellos, el poblado mejor estudiado es el del Pic de les Moreres, situado muy cerca del cerro de les Moreres, controlando, como ya ocurría durante el Calcolítico, el barranco de la Rambla del Castellar. Se trata del característico poblamiento de la Edad del Bronce sobre crestas escarpadas, donde edifican sus casas entre terrazas, de planta angular, muros con basamentos de piedra y alzado de barro revestidos de arcilla, y cubiertas a una vertiente inclinada con un entramado de cañas, ramas y palos tomados con barro. Su repertorio material no ofrece novedades, siendo frecuentes, además de las características formas cerámicas y tipos de pasta de la Edad del Bronce, los dientes de hoz, las hachas de piedra pulida y los molinos, prueba de una agricultura cerealística en desarrollo. Como piezas interesantes, se podrían destacar los punzones sobre caña o media caña de hueso y los brazaletes de arquero, que junto a los restos óseos documentados nos hablan de una intensa actividad cazadora, de ciervo sobre todo, unido a la cría del caballo, ganado ovino y bovino en menor medida. La metalurgia del cobre y del bronce está atestiguada con el hallazgo de una laminilla, un puñal de remaches y un fragmento de crisol. En cuanto a su encuadre cultural, hay que tener presente que se halla en una zona fronteriza entre las denominadas culturas del Argar y el Bronce Valenciano, pero sus restos materiales indican que pertenece a la primera. La tipología de algunos vasos con las formas carenadas, incluyendo un vaso polípodo, y un vaso

truncocónico de base plana, así como el brazalete de arquero y el hallazgo de lo que parece ser un fragmento cerámico del tipo campaniforme inciso, obligan a incluirlo en El Argar A, con unas fechas que podrían estar entre el 2000-1750 antes de nuestra era. La fecha radiocarbónica del  $2120 \pm 140$  a.C., resulta quizás elevada, pero va en esa línea de datación elevada y de un contexto cultural antiguo dentro de la Edad del Bronce.

Los demás poblados tienen emplazamientos similares, buscando también el control del territorio y de las vías de comunicación. En el mismo farallón rocoso del Pic de les Moreres existe otro asentamiento del mismo tipo que domina todo el corredor de les Moreres. Otra vía con alta densidad de poblamiento es el Barranc Fort, donde se localizan los poblados de Les Ermitetes y El Frare, y con los que podrían relacionarse algunos restos dispersos del yacimiento denominado Bancales Castell Vell. Otros restos que pueden pertenecer a este momento son los del Coto Memoria, Cova de l'Aire y Canyada Joana.

Tras el fin de este momento de la Edad del Bronce, no vuelve a haber poblamiento alguno en la zona hasta el Bronce Final, pero ahora en un poblado de nueva planta sobre la elevación de la Peña Negra y El Castellar, dominando otra vez el cauce de la rambla. Es en el Bronce Final cuando la Prehistoria de Crevillent adquiere un enorme significado como consecuencia del desarrollo de

Cuentas de collar.  
Les Moreres

## L'Arquet

unas actividades metalúrgicas sin par en la zona y hoy difíciles de comprender. El modo de asentamiento parece ser disperso, a excepción del denominado Sector II que debe considerarse el núcleo del poblado. Sus casas son preferentemente circulares u ovals de 2-4 m de diámetro, excavadas en el suelo, y otras de planta angular de 5-6 m de lado con basamentos de piedras hincadas o mal escuadradas y alzado de barro, habiendo conservado restos de hornos y hogares circulares y bancos corridos en su interior. Destaca la vivienda destinada a actividades metalúrgicas y textiles, de planta rectangular (8 x 4,5 m) con los lados menores absidiados y muros gruesos de 1 m de espesor a base de un doble paramento de piedras hincadas con el centro relleno de arcilla y piedra menuda, quedando revestido de una espesa capa de arcilla roja y cal; y en su interior se documentaron dos estructuras de arcilla: una era un telar en una plataforma cuadrada con unos postes y la otra era el horno de fundición compuesto en este caso por una plataforma cilíndrica con un hueco central. La cerámica es de dos clases en cuanto a calidad y funcionalidad, con la consiguiente variedad tipológica: Por un lado está la de tosca factura destinada a cocina y almacenaje; y por otro la cerámica bruñida, de pequeño tamaño, que parece destinarse a vajilla de mesa, siendo repetitivos los pequeños vasos, cuencos, cazuelas y fuentes. Esta última clase suele decorarse con motivos incisos

geométricos (zig-zag, retículas, triángulos, líneas paralelas, etc.) a veces rellenos de pasta blanca, aunque también se dan otras técnicas como la pintura, la excisión y el acanalado, por citar las más importantes. Otros materiales de interés son las fusayolas y botones de hueso, los morillos de arcilla con forma de carnero, las cuentas de collar de pasta vítrea y los brazaletes de marfil. La actividad metalúrgica tenía una enorme importancia, como ya se ha mencionado, y no sólo por los objetos (pinzas de depilar, brazaletes, agujas de cabeza globular, etc.), sino por el taller metalúrgico documentado durante las excavaciones con más de 400 moldes para fundir espadas del tipo de la Ría de Huelva-

42 / 43





*Vénat*, puntas de lanza de alerones romboidales *tipo Vénat*, hachas de apéndices laterales, agujas de cabeza esférica, pulseras, varillas y hoces de *tipo Rocanes*, producción que se destinaría al comercio, por lo que este centro se constituye en un jalón entre el Atlántico y el Mediterráneo Central. Otra actividad era la agrícola, de escaso interés a juzgar por los pocos ejemplares de molinos de mano, y la ganadera con un fomento de ganado bovino y a mucha distancia los ovicaprinos y el caballo. La caza perdió mucho significado respecto a épocas anteriores, siendo sus presas el ciervo y la cabra salvaje.

Este asentamiento del Bronce Final, conocido como *Penya Negra I*, abarcaría el tramo que va desde el 850 al 700/675 antes de nuestra era y sus elementos propios responden a los propios del Bronce Final IIIA. Se cuenta con varias fechas de C-14, de las cuales merece la pena citar la del  $740 \pm 50$  a.C. extraída del estrato inferior de un fondo de cabaña, que no responde a la fundación del asentamiento.

Se conoce el mundo funerario de las gentes que habitaron la *Penya Negra* durante el Bronce Final, gracias a la excavación de su necrópolis localizada en el cerro de *Les Moreres*, sobre el poblado calcolítico. El rito funerario es el de la cremación y el depósito de los restos en un hoyo, generalmente dentro de una urna con su tapadera. También se han documentado cistas circulares dentro de un encachado tumular, delimitado por un cinturón de gruesos

bloques de piedra. Los tipos cerámicos son repetitivos (base plana, cuerpo ovoide y cuello troncocónico para las urnas y cazuelas y cuencos troncocónicos para las tapaderas), así como los ajuares (cuentas de collar de piedra, bronce y oro, brazaletes y pinzas de depilar de bronce y las importaciones fenicias más características como las urnas *Cruz de Negro* y platos de barniz rojo, cuentas de collar de *Fayenza* y pasta vítrea, brazaletes de marfil y fibulas). La existencia de más de una deposición en los túmulos parecen indicar vínculos familiares. Los estudios de los restos óseos ofrecen una mayor representación de mujeres que de hombres y una elevada mortalidad infantil. Esta necrópolis acogió determinadas sepulturas de los primeros momentos de *Penya Negra II*, siendo el período de mayor utilización desde el 900/850 al 675/650 antes de nuestra era.

En estrecha relación con la actividad metalúrgica de *Penya Negra I* están los moldes descubiertos en la partida del *Bosch*, en la llanura aluvial, a 5-6 km al Sur de la *Penya Negra*. El conjunto consta de 6 piezas de arenisca para fundir espadas de empuñadura maciza y espadas en lengua de carpa, hachas de anillas y varillas, procedentes de un taller similar al citado.

Este taller guarda relación, a su vez, con un poblamiento disperso de la llanura aluvial, poblamiento que es incluso ligeramente anterior a la *Penya Negra*, concretamente de



De izq. a dcha.  
Barricaes, El Castellar  
y Les Moreres

finales del II milenio antes de nuestra era (Bronce Tardío e inicios del Bronce Final), lo cual cobra un interés añadido pues llena un vacío que había entre el momento del Pic de les Moreres y Peña Negra I. Su ubicación tiene que ver con el aprovechamiento y explotación del medio físico que ocupan, siendo innegable la privilegiada ubicación, junto a las ramblas y posiblemente sobre pequeñas elevaciones no conservadas, desde donde explotarían los recursos naturales de dicha llanura aluvial y de lo que hoy se conoce como la laguna del Hondo. Los restos estudiados son los encontrados en el Camí de Catral y l'Arquet-Raval-el Botx, de los cuales destaca la excavación realizada en 2002 en el Polígono I-4 (Grupintex), donde se documentó una cabaña de dimensiones considerables (7,60 x 4,62 m) excavada en el estrato geológico con una forma y fondo irregular, cuyas paredes serían ramajes y cañas enlucidas con barro, a juzgar por los restos exhumados en la excavación.

Peña Negra II corresponde al Período Orientalizante y comienza en el paso del siglo VIII al VII antes de nuestra era. No hay una ruptura respecto al período anterior, sino que aparecen toda una serie de innovaciones. En el aspecto urbanístico se asiste una ocupación de toda la extensión del asentamiento, prueba de un aumento demográfico, cuyo clímax se alcanza en la primera mitad del siglo VI, lo que da idea de que nos encontramos ante una sociedad estructurada y un poder político consolidado. Construyen

las viviendas, compuestas por varios espacios, sobre terrazas artificiales y se yuxtaponen unas a otras separadas por gruesos muros y con escaleras de acceso. Algunas estancias se han interpretado como almacenes de dos plantas. Las construcciones se levantan con un zócalo de doble paramento con relleno de piedra en el interior, alzado de tapial o adobe, enlucidas y pintadas en rojo, cubierta plana o inclinada con un entramado de palos y cañas y soportada por postes. Los tipos de casas más comunes son: La rectangular alargada *tipo megaron* con hogar central, banco corrido y despensa al fondo; la rectangular con banquetas a los lados mayores; y la circular también con banqueta. En la producción cerámica, la modelada a mano tiene sólo un uso culinario y reduce al mínimo su presencia en favor de la modelada a torno, una de las novedades más importantes de este momento. En esta última se han distinguido varios grupos y dentro de ellos un variado repertorio formal: Ánforas, vajilla gris o "vajilla de mesa", común, barniz rojo, tipo muy característico del mundo chipriota y fenicio, y la que presenta decoración pintada (bandas, filetes, círculos y semicírculos concéntricos son los motivos más frecuentes). El análisis de las pastas, individualizando un grupo local, las marcas de alfarero sobre ánforas locales, un nombre *teóforo* semita (*BD'SMN*) sobre un plato de barniz rojo también local, indican la existencia de artesanos extranjeros en el poblado. En cuanto a la



Broche de cinturón de bronce.  
La Canyada Joana

Abajo. Bronce decorado.  
Camí de Catral



metalurgia, los objetos más significativos son las fíbulas de diferentes tipos (*doble resorte, de codo, ...*), broches de cinturón, las puntas de flecha de arpón, lingotes, braseros y jarros, así como los primeros objetos de hierro como son los cuchillos afalcatados, *soliferri* y clavos. Apenas existen restos óseos de estos niveles y el escaso muestreo indica un fuerte descenso del ganado de gran tamaño en favor de ovicaprino. Esta ganadería se complementaría con una

agricultura pobre de cereales, habiendo encontrado trigo entre el tapial de una de las casas. Los análisis paleoecológicos y carpológicos indican una drástica diferencia entre el horizonte *Penya Negra I* y *II*, demostrando mayor régimen pluviométrico en el primero.

Mención aparte merece la orfebrería, cuyo ejemplo más manifiesto se halla en el *tesorillo de la Penya Negra*. Fue descubierto durante las excavaciones de 1976 en un amontonamiento de piedras colocado de modo intencional contra el exterior de un muro, cuando el poblado ya se había abandonado. Se compone de:

- Una anilla maciza de oro.
- Un fragmento de diadema de oro realizada sobre una fina lámina con repujados compuestos por cinco campos delimitados por líneas de puntos: una cenefa de palmetas de cuenco, dos hileras de patos y una franja de rosetas cruciformes.
- Dos collares de cadenilla con dos colgantes huecos de plata, con cordoncillos de plata sogueados con la técnica de filigrana.
- Un fragmento de torta circular de plata pero en bruto.
- Varias cuentas de collar cilíndricas de vidrio amarillo melado.
- Seis escarabeos y una figurilla de halcón (*Horus*) de fayenza. Los escarabeos presentan diversas características en su ejecución y poseen otras figuras y motivos (cobras



Fibula de bronce.  
La Canyada Joana

aladas antitéticas, una esfinge yacente con cabeza barbada humana y una cruz ansada o de vida, un niño y una cobra sobre una canasta, un ave con las alas desplegadas, el nombre de *Amon-Re* con signos dudosos, un escarabajo con la pluma o caña y el signo solar y otros dudosos). - El conjunto se completaba con unas pinzas de bronce y un cuchillo afalcatado de hierro.

Este conjunto se enmarca dentro del mundo de la orfebrería etrusca, egipcia y rodia y se data en el último cuarto del siglo VI antes de nuestra era.

En estrecha relación con el conjunto anterior se encuentran los bronce del Camí de Catral y la Canyada Joana. Ambos bronce se localizaron en una extensa zona que podría haberse utilizado como necrópolis, según se deduce del hallazgo en el mismo lugar de una incineración en un ánfora tipo *Trayamar*, así como de unas esculturas "bichas" y un fragmento de moldura arquitectónica, aunque esta necrópolis no debe ser la del poblado de *Penya Negra II*, la cual aún no se ha encontrado. Ambos bronce son unas placas semielipsoides con la cara anterior convexa, donde se desarrolla la decoración. Ésta se dispone en forma de cruz, delimitando cuatro campos, donde se pueden ver representados motivos como leones, grifos, cabras rampantes, la flor de loto, la palmeta de cuenco, el Árbol de la Vida, etc., que nos ponen delante de unas expresiones artísticas de tipo religioso directamente relacionadas con

el mundo orientalizante. Los medallones pertenecerían a un orfebre y se utilizarían como matrices sobre las que reproducirían medallones en hueco de tipo acorazonados con esos motivos. En este sentido, el troquel de la *Penya Negra* y el reaprovechamiento de cuentas de oro de *Penya Negra I* abogan, asimismo, por una orfebrería de tipo local en sintonía con la fabricación de cerámicas fenicias, en un barrio habitado por semitas.

Esta floreciente orfebrería no es otra cosa que el resultado de una sobresaliente metalurgia, sin duda el móvil de la temprana llegada de los fenicios, la cual provocó una revitalización en todos los terrenos.

De ahí que exista un poblamiento complejo tanto en la llanura aluvial con los asentamientos que se acaban de citar, como en los alrededores de la *Penya Negra*, donde se observa cómo determinados asentamientos van jalonando las vías de comunicación hacia la zona del interior del valle del *Vinalopó*. Junto a la *Penya Negra* pero al otro lado del cauce del barranco existe un asentamiento denominado *Corral Oeste del Castellar* que, como los enclaves de *les Barricaes* y el *Cantal de la Campana* situados más al Norte, son fortines dependientes de la *Penya Negra*.

Al igual que ocurría durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, de nuevo en los primeros siglos del I milenio antes de nuestra era este área está conectada con Andalucía y



El Castellar

el Sur de Portugal. En el Bronce Final (Penya Negra I) queda claramente inmersa en el mundo tartésico, con claras influencias, asimismo, de Cogotas I y del Bronce Final Atlántico, lo cual podría relacionarse con el límite de Tartessos mencionado en la *Ora Marítima*. También se dan una serie de elementos de Centroeuropa que en cualquier caso corroboran la expansión de estas gentes hasta Andalucía, como mencionan las fuentes escritas. La llegada de los influjos semitas desde la zona andaluza o desde los asentamientos recientemente descubiertos en la desembocadura del Segura, sitúa de nuevo esta área entre los límites culturales meridionales, en el ambiente tartésico orientalizante (Penya Negra II), llegando incluso a contemplar la posibilidad de que la *Herna* de la *Ora Marítima* de Avieno fuese la Penya Negra. Esta ciudad fue destruida entre el 550/535 antes de nuestra era, acontecimiento que debe estar relacionado con la destrucción de Tartessos.

La concentración de la población en torno a la Penya Negra con fortines de control en el camino del barranco de la Rambla del Castellar, dio paso en Época Ibérica, y tras un *hiatus* de cerca de un siglo, a una dispersión del poblamiento y seguramente a una disminución de la población. En todo ello, seguro que algo tendría que ver la ciudad ibérica de La Alcudia de Elche sobre la que bascularía el poblamiento de la comarca. El control de las vías de comunicación vuelve a ser la tónica dominante. En

efecto, el asentamiento del Forat Oest se halla en el margen opuesto al del Castellar sobre el cauce del mencionado barranco, y en él existen alineaciones de mampostería de gran tamaño y considerable desarrollo, a las cuales hemos de darle una función de muros de aterramiento pues entre ellas construyen sus casas rectangulares con el mismo aparejo, aunque no se descarta la posibilidad de que al mismo tiempo puedan ejercer una función defensiva. El Castellar más arriba se constituiría en un fortín con estructuras defensivas de considerable envergadura de mampostería, sillares y sillarejos todo en seco, con la entrada al recinto flanqueada por dos torres cuadradas del mismo aparejo. En su interior se documentaron los restos de una vivienda de planta rectangular de mampostería, pero de factura muy irregular. En cuanto a sus materiales abundan las características formas de cerámica ibérica común de variada tipología, destacando los toneletes, los vasos cerveceros, una imitación ibérica de una cratera de columnas, una vasija caliciforme y una tapadera de urna de orejetas, muchas veces pintada con los motivos geométricos más usuales (bandas, filetes, círculos, semicírculos y segmentos de círculo a veces tangentes y secantes a las bandas y filetes, cabelleras, tejadillos y trazos verticales terminados en semicírculos concéntricos, todos ellos formando diversas combinaciones). También se han encontrado cerámicas de cocina, y sobre todo es importante el lote de cerámica ática de barniz negro y el de figuras

rojas (copas, escudillas, *kylikai*, decoradas con grecas entre dos bandas, figuras humanas y motivos vegetales). Otros materiales de interés son las fusayolas, algunas figurillas de terracota representando figuras femeninas, una fibula anular hispánica, pesas de red, clavos, punzones, restos de vasos de vidrio y un fragmento de moldura o de una escultura en piedra. Sus cronologías se situarían entre fines del siglo V y mediados del IV antes de nuestra era, en un contexto del Ibérico Pleno. Con ambos yacimientos habría que relacionar el Puntal, yacimiento que se ha interpretado como un centro de producción de cerámica gris de similar cronología, así como algún resto disperso encontrado en la Cova de l'Aire y los escasos fragmentos cerámicos documentados recientemente en varias de las excavaciones del casco urbano, todos ellos localizados en la misma vía de comunicación. Otro camino con un poblamiento similar es de nuevo el Barranc Fort, en esta ocasión el fortín para el control serían Les Ermitetes y los restos de les Codolles son manifestaciones de algún asentamiento de la zona no precisado. Restos muy pobres e imprecisos son también los de la Penya Fongua y el Coto Memoria, los cuales deben tener el mismo sentido que los anteriores, si bien aún no se ha individualizado la estructura de su poblamiento y las rutas que jalonarían.

Por último, los hallazgos ibéricos registrados en la zona llana del término municipal participarían de un poblamiento con

una funcionalidad diferente a los anteriores. A las noticias de unas esculturas "bichas", ya mencionadas anteriormente, hay que añadir los restos localizados en l'Arquet que corresponderían a un yacimiento de similares características.

Los inicios de la romanización se pueden situar en torno al cambio de era, coincidiendo con la fundación de *Ilici* (Elche) (42-40 antes de nuestra era como fecha más probable). Con anterioridad apenas existen testimonios de la presencia romana, aunque se cuenta con un conjunto de excepcional valor como es el Tesorillo de Denarios Romanos de Cachapets, datado entre el 211 y el 100 antes de nuestra era, que se interpreta como una ocultación monetaria familiar compuesta por un considerable número de monedas y dos pulseras, de las que se han recuperado tan sólo 266 denarios, 2 victoriatos y el recipiente de bronce que los contenía. Todos pertenecen a la ceca de Roma, salvo uno ibérico de Kese y otro acuñado en Narbona. Son también monedas excepcionales los *serrati*, un denario híbrido y otro con el reverso incuso. Se trata en todos los casos de moneda circulante. El conjunto es también de un enorme interés porque es uno de los pocos conjuntos que abarca la totalidad del siglo II, hallándose representados casi todos los tipos y familias emisoras de dicho siglo. Con este tesoro hay que relacionar otro de similares características compuesto por unos 20 denarios, el cual formaba parte del conjunto de materiales de la Fonteta



del Sarso. En general, la ocupación del territorio durante la Época Romana está basada en dos tipos de hábitats, la zona llana y la zona montañosa, con una funcionalidad bien diferenciada. Los yacimientos mejor conocidos se localizan en la zona llana. Se trata de *villae rusticae*, unidades de explotación agrícola que formarían parte del *territorium* de *Ilici*, ciudad que sería la cabeza administrativa de estas tierras, y en el que jugarían un papel importante el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola), como salida marítima para la comercialización de los productos, y la *via Augusta*, cuyo trazado iría por estas proximidades.

La Canyada Joana, es una de estas villas del *Ager Ilicitanus*, de unas 3 has según las primeras prospecciones, localizada en la partida rural homónima sobre el cauce de una pequeña rambla. Independientemente de los materiales de los siglos II-I antes de nuestra Era recuperados en superficie, la secuencia cronológica del asentamiento romano obtenida en las excavaciones se inicia entre el 150 y el 300 con unos estratos y un pavimento en la base y al exterior de lo que se conoce como *complejo torcularium*. Entre el 300 y el 500 tiene lugar la *fase complejo torcularium*, edificio compuesto por tres grandes dependencias rectangulares con sus muros perimetrales de mampostería y los interiores también de mampostería pero con un alzado de adobes. Los pavimentos son de mortero de cal con un fino recubrimiento de cal mezclada con pequeños

fragmentos cerámicos (*opus signinum*). La dependencia meridional tiene un pequeño compartimento cuadrado, siendo muy posible que estuviera en parte al aire libre y en parte cubierta con maderas, cañas y ramajes, a modo de cobertizo. La dependencia central posee un umbral con escalera que da paso al interior, la cual está distribuida con pilastras y pilares para sustentar un piso superior y la cubierta de tejas (*imbrices*), madera y esparto, posiblemente a cuatro aguas. La dependencia más septentrional presenta dos cubetas de prensado de *opus signinum* comunicadas entre sí y a dos balsas de decantación a través de unos pequeños canales. Tras el abandono de este edificio construyen al Suroeste del mismo otro edificio compuesto por un gran compartimento central rectangular, con cabecera semicircular y varios compartimentos, rectangulares o cuadrados, a sus lados, de menores dimensiones, habiéndose documentado sólo la parte correspondiente a su cimentación de mampostería. A este período posterior al *complejo torcularium* corresponden los restos de dos estancias angulares probablemente de una misma vivienda de mampostería con los restos de un banco corrido y un hogar de ladrillos, adobes y piedras, abandonada en el siglo VI. El registro material obtenido en las excavaciones es en comparación al arquitectónico de menor importancia, aunque muy útil a la hora de establecer la secuencia cronológica, estando representadas las clases cerámicas

más características del mundo romano, incluso las más tardías y las tardorromanas modeladas a mano, así como otros objetos en metal, vidrio, hueso, monedas, etc. Destaca un aplique de asa de caldero con una máscara masculina barbada y un broche de cinturón con una figura humana portando una barra al hombro con dos recipientes metálicos.

Otra villa de similares características a la de la Canyada Joana es la de La Deula, de la que se desconoce su superficie y sus restos constructivos, habiéndose descubierto una ocultación monetaria datada entre el 222 y el 260, compuesta por 55 sestercios y 7 antoninianos. Por último se encuentran los restos romanos de l'Arquet del que, pese a que no se tienen evidencias precisas como para poder afirmar que se trata de una villa, se ha recuperado igualmente una considerable cantidad de material cerámico que comprende también todo el Imperio prolongándose al menos hasta el Período Altomedieval (primera mitad del siglo VIII). Con estos tres hay que relacionar la presencia de hallazgos similares en áreas cercanas a los mismos, de menor importancia y número, y que en cualquier caso indican una intensa ocupación del territorio.

El segundo tipo de asentamientos, los localizados en la zona montañosa, controlarían, como ha venido sucediendo desde tiempos prehistóricos, las vías de comunicación hacia las tierras del Norte de la Sierra de Crevillent, y a partir del Bajo Imperio y el Período Tardorromano estarían en función

del sistema de poblamiento en altura. Se trata de nuevo del Castell Vell, con restos cerámicos datados entre fines del siglo I y mitad del III, y les Ermitetes, emplazado sobre un escarpado espolón rocoso prácticamente inaccesible en la actualidad, siendo en sus laderas donde se ha recuperado un amplio repertorio cerámico datado entre los siglos III-VI y principios del siglo XI.

El momento de la historia en el que tiene lugar el fin de la romanización y el proceso de islamización está muy bien representado en estas tierras. El *fundus* de la Canyada Joana evolucionaría hacia un poblamiento disperso, con viviendas construidas con materiales deleznable y perecederos, sin relación con otros hábitats marginales o en altura, desplazándose el hábitat desde la Canyada Joana hacia el Noroeste. De ahí que se hayan localizado varios restos sin conexión (c/ Mediterráneo, la Rambleta, l'Arquet-Raval, el Botx y el Polígono I-4 (Loky), de los cuales hay que destacar el vertedero del Raval, con un conjunto cerámico bien datado entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VIII. La situación de los asentamientos de altura y en el llano apenas cambiaría durante el Período Paleoandalusí, en donde la población foránea se instalaría en los lugares próximos a las ciudades romanas o en los núcleos rurales y los muladíes en los poblados en altura tardoantiguos o en otros que vigilarían los recursos naturales y las comunicaciones, hasta mediados del siglo



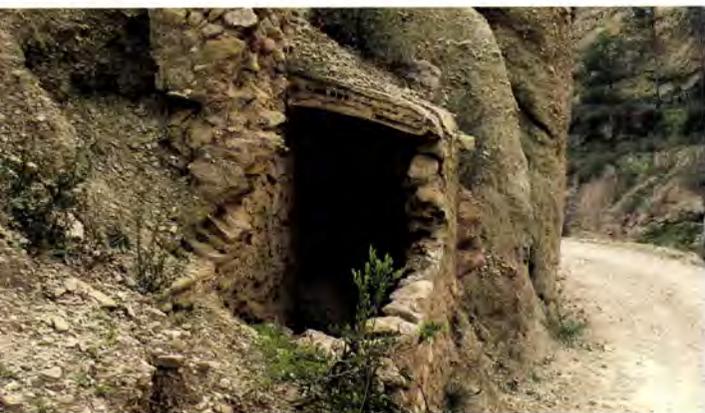
## Barranc Fort

IX en que para huir de la presión fiscal se ocupan las alturas como El Forat Oest. Se trata de un “poblado de altura” sobre un farallón rocoso que domina el paso del barranco de la Rambla del Castellar. En el mismo se conservan estructuras de mampostería y otras angulares excavadas en el conglomero geológico. El material recuperado se data en el siglo IX, destacando un dirham de *Abd ar-Rahman II* del 851-52 (237 H.).

El origen del núcleo urbano se desconoce, pero su trama urbana revela que se trata de una fundación islámica. En este sentido, hay que destacar que no se halla entre las ciudades del Pacto de Teodomiro, lo cual avala más esta afirmación, y es muy posible que su origen estuviese relacionado con el aumento de la fiscalidad de fines del siglo X y de los gobiernos taifas que empobrecieron a la población campesina de los territorios castrales y obligaron a abandonar los antiguos poblados fortificados o *husun* y trasladarse a los núcleos urbanos, adquiriendo un desarrollo notable, como ocurre en otros lugares del Vinalopó. Del mismo se conoce la existencia de un recinto fortificado o *castrum* según las fuentes cristianas, el cual se localizaba sobre una pequeña elevación en lo que hoy es el cine Iris y cuya calle posterior (c/ Vall) da la impresión por su trazado que tendría su origen en algún elemento defensivo del mismo. La construcción fue totalmente desmantelada entre los años 1925-26. A su lado se encontraba el núcleo

urbano propiamente dicho, cuyo perímetro ha venido estimándose para mediados del siglo XVI en torno a las actuales calles de Estanco, S. Alberto, Rincón Villa y Plaza Iglesia Vieja. Las recientes excavaciones que han tenido lugar en el solar del núcleo urbano están matizando dichas estimaciones. De entre ellas destaca la de c/ Peine n.º. 6-10, donde se documentó un vertedero de Época Almohade de finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII que contenía un importante conjunto cerámico (fragmentos de ataífores, jarritas, jarras, tinajas, alcadafes, morteros, candiles, marmitas y cazuelas), el cual es cortado por un muro de mampostería tomada con mortero de cal perteneciente a una vivienda, muy arrasado y cubierto por unos estratos de acumulación con materiales datados entre la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV (escudillas, platos, candiles y jarras de loza azul de Paterna). En la de c/ Villa n.º. 34 se documentaron dos viviendas almohades, que formarían parte de la zona perimetral de la medina islámica por el Sureste, construidas con muros de tapial acerado, habitaciones rectangulares y distribuidas en torno a un patio central, el cual da acceso a una zona abierta y a pequeños cobertizos de uso agrícola, situando el momento de abandono en torno al siglo XIV.

En el ámbito rural, había un poblado fortificado citado en las fuentes como la “fortaleza de San Lorenzo”, que se ha identificado con El Frare, situado en el Barranc Fort, donde



se han descubierto en superficie construcciones defensivas de mampostería, dos aljibes, diversos paramentos y materiales arqueológicos, de los que sobresale la variada representación cerámica islámica, agujas de carda, objetos quirúrgicos, conteras de vaina y una buena colección de monedas que abarcan desde el período califal al almohade. El poblado dejaría de habitarse en 1316-18 y esta desocupación coincide con el momento final del protectorado musulmán, por lo que se guardaría una estrecha relación con el mismo. Sobre el resto de poblamiento rural la arqueología apenas se manifiesta, si bien parece desarrollarse en torno a alquerías o viviendas dispersas. En la Rambleta se han excavado restos de una vivienda de los siglos XII-XIII con habitaciones en torno a un patio central, construidas con muros de tapial de cal con abundantes gravas y cantos, habiendo documentado, asimismo, los restos de una letrina que desagua a una fosa séptica extramuros. En 1362 la Reina Elionor manda derrumbar el castillo y las murallas por peligro de guerra, “pero no sus casas para que puedan trabajar sus tierras”, de lo que se deduce que se dedicarían a la agricultura teniendo sus moradas en el casco urbano. Se tienen noticias de que la familia del *ra'is* poseía un real (propiedad cerrada con muros y alrededor de una casa) que tenía media hectárea de regadío y 5 de secano. Con éste puede que se relacione el topónimo Deula, partida rural al Sur del actual término municipal, pues hay que recordar que existen

en la familia del *ra'is* dos *Heulas* (una consorte de *Muhammad I* y otra hija de *Muhammad II*). También es posible que este topónimo tenga que ver con la palabra *Dawla* (turno de agua) que indica que habría una agricultura de regadío y una organización hidráulica que también está atestiguada para el período en cuestión.

El agua es un recurso elemental para el desarrollo de la población. Crevillent, escaso en este recurso, tuvo que buscar el agua en el interior de las montañas, habiendo construido unas obras de ingeniería impresionantes, cuyos restos poseen hoy día un valor extraordinario. Estas construcciones, que se remontan a la Época Andalusí, servían para la agricultura y abastecimiento de la población. De entre ellas, las más importantes son los qanat del barranco de la Rambla del Castellar, construidos con muros de piedra y argamasa y cubiertas de medio punto, donde se han individualizado tres captaciones subterráneas diferentes y una superficial, jalonadas con pozos de ventilación, acueductos y puentes. Otros sistemas de captación y distribución de agua también de interés son las del barranco de San Cayetano, Marxant, Mina de la Cata, Mina dels Clots, ...

Els Pontets

54 / 55



## **EL MUSEO: UN LUGAR PARA CONOCER Y ESTUDIAR EL PASADO DE CREVILLEN**

Un resumen de todo este repaso del poblamiento humano de Crevillent a través de sus restos materiales se exhibe en el Museo Arqueológico. Éste se halla en la Casa del Parc Nou, la zona verde más importante de la ciudad, situada al Noreste, cerca de la entrada desde Elche. El edificio, de estilo casticista, fue construido por D. Juan Vidal Ramos en 1927, arquitecto que tuvo el cargo de Arquitecto Municipal de Alicante, Arquitecto Provincial, Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando. Fue autor, asimismo, del Palacio de la Diputación de Alicante, Casa Lamaigneire, Casa Carbonell, Hospital Provincial y Casa de Socorro, todos en la ciudad de Alicante.

La casa era propiedad de la familia de D. Pascual Mas Mas, industrial crevillentino que ocupó la Presidencia de la Diputación Provincial (1924-1930). En la misma casa se puede visitar el Despacho-Laboratorio del Doctor D. Francisco Mas Magro, médico crevillentino que sobresalió por sus investigaciones en hematología, llegando incluso a ser propuesto como candidato a Premio Nobel en 1953, y una "exposición permanente" de los fondos de la pinacoteca municipal, con obras de Julio Quesada, M. Quejido, Sixto Marco, A. Castillejos o Julio le Parc. La segunda planta es la que se destina al Museo Arqueológico. La configuración de la planta (dos cuerpos rectangulares unidos en ángulo recto) ha permitido distribuir las diferentes

dependencias en torno a un espacioso corredor interior que presenta la misma disposición que el edificio.

La Sala de Exposición está dividida en tres compartimentaciones diáfanos en donde el contenido se distribuye, a grandes rasgos, del siguiente modo:

- Metodología y Prehistoria (Paleolítico, Calcolítico y Edad del Bronce).
- Protohistoria (Bronce Final y Período Orientalizante).
- Edad Antigua y Media (Época Ibérica, Romana e Islámica).

La característica principal es su marcado sentido didáctico dirigido fundamentalmente a público de edad escolar. Por ello, posee un considerable volumen de gráficos (restituciones aproximadas de hechos, perspectivas, dibujos de piezas, algún panel luminoso, ...), fotografías, rótulos y textos concisos, con un nivel de conocimientos que caben perfectamente entre los que se imparten en la E.S.O. Destaca el pavimento cerámico, y muy especialmente el de la sala central compuesto por un motivo central romboidal enmarcado con una aureola elíptica, una triple cenefa y cuatro ángulos, todo igualmente con una profusa y rica policromía. Los conjuntos más importantes son:

- Los moldes de fundición del Bronce Final del Bosch.
- Los bronceos fenicios del Camí de Catral y la Canyada Joana.
- El Tesorillo de Denarios de Cachapets.

El museo cuenta, además, con un Almacén que guarda los fondos materiales, tanto la colección original como los depósitos de todas las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en este término municipal desde 1991.

Está dotado también con una Biblioteca, esencial a la hora de realizar cualquier estudio de temática arqueológica, cuyo número de volúmenes ronda los 2.900, lo cual nos da una idea de la magnitud de la misma, de las que alrededor de un 75% son publicaciones seriadas, actas de congresos, etc., y el 25% restante monografías. Gran parte de estas publicaciones se han conseguido gracias al intercambio bibliográfico con las principales instituciones arqueológicas, iniciado con la serie de publicaciones denominada *Monografías del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent*, de las que se han editado dos:

- “*El Tesorillo de Denarios Romanos de Cachapets*”.
- “*La Canyada Joana: Un Ejemplo de la Vida Rural en Época Romana*”.

y con la publicación “*Las Cuevas de Crevillent. Estudio y Catálogo Gráfico.*”

Por último hay que mencionar los archivos, sobre todo el fotográfico, con alrededor de 5.400 fotografías inventariadas (clichés, copias en papel fotográfico y fotografías digitales), siendo especialmente significativas las del Tesorillo de Denarios de Cachapets y las de las excavaciones de la Canyada Joana.

Excavación  
en la necrópolis de  
Les Moreres







## CATÁLOGO DE PIEZAS

Julio Trelis Martí  
Ana Satorre Pérez





#### **PUNTA DE PEDÚNCULO**

Sílex

*Ratlla del Bubo*

Punta de flecha foliácea con retoque bifacial, plano y cubriente.

Long. 23 mm; anch. 11 mm; gros. 3 mm.

Paleolítico Superior Medio.

18.000 BP.

RB-41 / S.V.I. 00002241



#### **LAMINITA DE DORSO**

Sílex

*Ratlla del Bubo*

Laminita con retoque directo, continuo, abrupto y profundo en la parte izquierda, con señales de uso en la parte derecha.

Long. 33 mm; anch. 5 mm; gros. 3 mm.

Paleolítico Superior Medio.

18.000 BP.

RB-1 / S.V.I. 00002247



#### **RASPADOR SOBRE LASCA**

Sílex

*Ratlla del Bubo*

Raspador sobre lasca con retoque directo, continuo, abrupto y profundo (escamoso) en el extremo distal, con señales de uso en ambos lados.

Long. 42 mm; anch. 29 mm; gros. 9 mm.

Paleolítico Superior Medio.

18.000 BP.

RB-29 / S.V.I. 00002251

**BURIL SOBRE FRACTURA RETOCADA**

Sílex

*Ratlla del Bubo*

Buril sobre lámina, formado por la intersección de una faceta de buril lateral y una fractura retocada.

Long. 36 mm; anch. 14 mm; gros. 4 mm.

Paleolítico Superior Medio.

18.000 BP.

RB-13 / S.V.I. 00002253

**PLACA TABULAR**

Sílex

*Les Moreres*

Fragmento medial de placa de sílex tabular denticulada. Retoque plano de delineación denticulada, simple, directo, profundo y lateral, creando 31 muescas.

Sección rectangular con un lado afilado.

Clase D.2.1 de J. Soler.

Long. 148 mm; anch. 40 mm; gros. 9 mm.

Neolítico II / Calcolítico.

4.800-4.200 BP.

MO(S)-266 / S.V.I. 00002666

**PESA DETELAR**

Barro cocido

*Les Moreres*

Pesa de telar de forma oblonga y sección elíptica. Presenta dos perforaciones transversales oblicuas, situadas cerca del centro de sus lados menores.

Long. 125 mm; anch. 81 mm; gros. 24 mm.

Neolítico II / Calcolítico.

4.800-4.200 BP.

MO(S)-30 / S.V.I. 00002264

-Trelis, J.: 1990



### **PUNTA DE PALMELA**

Cobre

*Les Moreres*

Punta de flecha con hoja ovalada de sección aplanada y corto pedúnculo de sección rectangular. Presenta una ligera nervadura central.

Tipo I de J.L. Simón.

Long. 61 mm; anch. 22 mm; gros. 2 mm.

Horizonte Campaniforme de Transición.

4.000-3.800 BP.

MO(S)-284 / S.V.I. 00002267

- Simón, J.L.: 1998



### **MOLDE DE FUNDICIÓN PARA ESPADAS**

Piedra arenisca

*El Bosch*

Fragmento de molde bivalvo fracturado en su parte proximal. Presenta una superficie plana, con la impronta y manchas de gases que son los restos de la cara activa de un antiguo molde, destinado posiblemente a fundir espadas de empuñadura maciza (38 x 27 mm).

Una vez amortizado dicho molde, se reutilizó seccionándolo longitudinalmente para configurar otro nuevo, con el que se fabricarían también espadas que serían del tipo de lengua de carpa, próximas a las pisciformes. Tiene una sección en forma de tendencia romboidal con el nervio marcado, conservándose la impronta de su parte distal. Dicha impronta termina en un plano recto, por lo que se deduce que en los trabajos de postfundición acabarían de moldear el arma dándole forma a la punta. La hoja tiene una anchura máxima conservada de 38 mm. Montando ambas piezas, se observa el canal de vertido con la correspondiente coloración circular negruzca, lo cual indica que durante la fundición estaría colocado en posición vertical o algo inclinada.

Tipo B, subtipo B.2 de J.L. Simón.

Long. 180 mm; anch. 80 mm; gros. 58 mm.

Bronce Final. s.VIII a.C.

BCH-2, 3, 4 y 6 / S.V.I. 00002291

- Trellis, J.: 1995



### MOLDE DE FUNDICIÓN PARA HACHAS

Piedra arenisca

*El Bosch*

Fragmento de molde bivalvo fracturado en su parte proximal, se destinaría a fundir hachas triangulares posiblemente de talón o apéndices (grosor de la hoja: 1 mm; grosor del pedúnculo: 1 mm; anchura máxima conservada: 71 mm). La valva tiene sección paralelepípeda. Se aprecia en la cara plana, el rebaje de la parte del filo del hacha, impronta y señales del impacto de la temperatura de la colada.

Tipo B, subtipo B.2 de J.L. Simón.

Long. 122 mm; anch. 118 mm; gros. 50 mm.

Bronce Final. s.VIII a.C.

BCH-1 / S.V.I. 00002290

-Trelis, J.: 1995



### PINZAS

Cobre / Bronce

*El Castellar - Penya Negra*

Pinzas con filamento de sección rectangular y cabeza circular, fragmentada en un extremo.

Long. 72 mm; anch. 6 mm; gros. 1 mm.

Bronce Final. ss. IX-VIII a.C.

C-PN/118 / S.V.I. 00002293



### URNA CONTAPADERA

Cerámica

*Les Moreres (Excavación 1991)*

Urna correspondiente a la sepultura nº 99. Está modelada a mano, tiene forma bitroncónica disimétrica con alto cuello troncocónico invertido y presenta un acabado de buena calidad. Su tapadera es un cuenco de carena alta hecha a mano, igualmente con buen acabado y superficie bruñida, que posee un mamelón en la línea de carena con taladro vertical.

Tipo T1A de A. González.

Urna: Diám. boca 280 mm; diám. máx. 290 mm; diám. base 112 mm; alt. 340 mm.

Tapadera: Diám. boca 290 mm; diám. base 55 mm; alt. 115 mm.

Bronce Final. ss. IX-VIII a.C.

MO-99.1 y MO-99.2

- González, A.: 2002

## URNA

Cerámica

*Les Moreres (Excavación 1991)*

Urna correspondiente a la sepultura nº 126. Está modelada a mano con cuerpo ovoide con tendencia bitroncocónica por la existencia de una suave línea de carena, y presenta la superficie bruñida.

Tipo T1A de A. González.

Diám. boca 185 mm; diám. máx. 246 mm; diám. base 70 mm; alt. 364 mm.

Bronce Final/ Período Orientalizante.  
ss.VIII-VII a.C.

MO-126

- González, A.: 2002





### CUENTAS DE COLLAR

Piedra caliza  
Les Moreres

Cuentas de collar cilíndricas y bitroncocónicas con perforación central.

Medidas cuentas cilíndricas: Long. 10 mm; anch. 11 mm.

Medidas cuentas bitroncocónicas:

Long. 9 mm; anch. 13 mm.

Bronce Final. ss. IX-VIII a.C.

MO(S)-209/ S.V.I. 00002587, MO(S)-210/ S.V.I. 00002588, MO(S)-211/ S.V.I. 00002589, MO(S)-212/ S.V.I. 00002590, MO(S)-213/ S.V.I. 00002591, MO(S)-214/ S.V.I. 00002592, MO(S)-215/ S.V.I. 00002593, MO(S)-216/ S.V.I. 00002594, MO(S)-217/ S.V.I. 00002595, MO(S)-218/ S.V.I. 00002596, MO(S)-219/ S.V.I. 00002597, MO(S)-222/ S.V.I. 00002600, MO(S)-223/ S.V.I. 00002601, MO(S)-224/ S.V.I. 00002602, MO(S)-226/ S.V.I. 00002604, MO(S)-227/ S.V.I. 00002605, MO(S)-228/ S.V.I. 00002606, MO(S)-230/ S.V.I. 00002608, MO(S)-232/ S.V.I. 00002610, MO(S)-270/ S.V.I. 00003403, MO(S)-271/ S.V.I. 00003404, MO(S)-294/ S.V.I. 00002429



### FRAGMENTOS BRAZALETES

Cobre / Bronce  
Les Moreres

Fragmentos de brazaletes con filamentos de sección circular y elíptica romboidal. Dos de ellos presentan una decoración geométrica incisa similar, consistentes en motivos reticulados y de espigas separadas por ambas bandas y líneas paralelas perpendiculares al eje longitudinal.

Long. de 29 a 49 mm; diám. 4 mm.

Bronce Final. ss. IX-VIII a.C.

MO(S)-238/ S.V.I. 00002616, MO(S)-239/ S.V.I. 00002617, MO(S)-240/ S.V.I. 00002618, MO(S)-241/ S.V.I. 00002619



### SOPORTE EN FORMA DE CARRETE

Cerámica  
El Castellar - Penya Negra

Soporte cerámico en forma de carrete, con la parte central moldurada. Está modelado a torno y presenta un buen acabado con la superficie bruñida.

Grupo tipológico B, cerámica gris, Tipo B17 de A. González.

Gros. 7 mm; diám. boca 137 mm; diám. máx. 137 mm; diám. base 133 mm; alt. 114 mm.

Periodo Orientalizante. ss. VII-VI a.C.

C-PN/122 / S.V.I. 00002297  
- Davó, V.: 1973



### **BRONCE DECORADO**

Bronce

*Camí de Catral*

Placa con forma de medallón semielipsoidal, con la cara posterior lisa y convexa la anterior que es donde se desarrolla la decoración. Se inscribe en un cuadrado y la decoración tiene una disposición cruciforme. Se trata de una matriz de orfebre para la elaboración de medallones.

La temática decorativa consiste en estilización del *Árbol de la Vida* dispuesta en el eje vertical, con dos brazos horizontales terminados en flores de loto, sirve para delimitar en cuatro campos o sectores otras tantas figuras zoomorfas. En los campos superiores se encuentran leones enfrentados con las fauces semiabiertas de las que pende una amplia lengua. En los inferiores, aparecen dos grifos con idéntica disposición que los animales superiores. Estos grifos poseen un pico destacado, estando sus ojos representados mediante unos huecos profundos; las alas se incurvan hacia delante, teniendo indicadas las plumas; en los cuartos traseros aparece una marca cruciforme; las colas, alzadas y dispuestas hacia el mismo sentido que las alas, quedan rematadas por una flor de loto. Los leones parecen descansar sobre una plataforma moldurada, detalle ausente en los grifos. Rematando la parte inferior se encuentra una palmeta de cuenco de cinco pétalos invertida, y a ambos lados una composición vegetal con flores lotiformes. Todo el campo libre aparece tachonado de glóbulos, efecto conseguido mediante un intenso troquelado, causante a su vez de ciertas alteraciones en las siluetas de los animales. La misma labor de troquelado se aprecia también en el estilizado tronco del *Árbol de la Vida*, generando un campo central decorado.

Tipo "Acorazonado" de A. Blanco y J.M. Blázquez.

Long. 34 mm; anch. 33,8 mm; gros. 4 mm.

Período Orientalizante. ss.VII-VI a.C.

**PUNTA DE FLECHA DE ARPÓN**

Bronce

*El Castellar - Penya Negra*

Punta con nervadura o cañón central, creando un doble filo simétrico y un apéndice apuntado en forma de diente de arpón. Presenta empuñadura hueca con sección circular.

Tipo IA de A. González.

Long. 44 mm; anch. 11 mm; gros. 6 mm.

Periodo Orientalizante. ss.VII-VI a.C.

C-PN/133 / S.V.I. 00002310

**LINGOTE**

Cobre

*El Castellar - Penya Negra*

Plaqueta de forma rectangular y sección aplanada. En un extremo presenta una embocadura ensanchada y hueca, en forma de cono de vertido. Los lados están ligeramente biselados.

Long. 64 mm; anch. 42 mm; gros. 1 mm.

Periodo Orientalizante. ss.VII-VI a.C.

C-PN/135 / S.V.I. 00002312

- González, A.: 1985

- Simón, J.L.: 1998

**PLATILLO DE ALA**

Cerámica

*El Castellar - Penya Negra*

Plato con ala horizontal desarrollada modelado a torno. Cuerpo de casquete esférico y base cóncava, con sendos orificios de suspensión en el borde.

Grupo tipológico B, cerámica gris, Tipo B6 de A. González.

Gros. 6 mm; diám. boca 158 mm; diám. máx.

158 mm; diám. base 54 mm; alt. 51 mm.

Periodo Orientalizante. ss.VII-VI a.C.

C-PN/124 / S.V.I. 00002299



### ÁNFORA

Cerámica  
*El Bosch*

Ánfora modelada a torno, con cuerpo de perfil sinuoso y diámetro máximo en el tercio inferior. Falta la parte superior: borde, hombro y asas.

Tipo T-8.2. I. I de J. Ramón o G de A. Ribera.  
Gros. 10 mm; diám. máx. 310 mm;  
alt. 850 mm.  
Ibérico. ss.IV-III a.C.



### DRACMA

Plata  
*Canyada Joana*

Anverso: Cabeza de Perséfone a izquierda, delante la leyenda ΠΟΛΗΤΩΝ.  
Reverso: Rosa vista por abajo.  
Posición de los cuños: --.  
*CNH Rhode, 4.*  
Diám. máx. 18 mm; peso: 4,6 gr.  
Ibérico Pleno. s. IV a.C.

CJ/1502 / S.V.I. 00006924

- *Trelis, J. y Molina, F.: 1999*



### PROYECTIL DE HONDA

Plomo  
*El Castellar - Penya Negra*

Proyector de honda de forma bicónica.  
Long. 35 mm; gros. 11 mm.  
Ibérico Pleno. ss.V-IV a.C.

C-PN/144 / S.V.I. 00002339

**ANFORISCO**

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1990)*

Anforisco (*spatheion*) modelado a torno del que se conserva el cuerpo, la base y el pie.

Tipo Keay XXVI.

Diám. máx. 52 mm; alt. 476 mm.

Romano Bajoimperial. 300-600 d.C.

CJ-90/1555 / S.VI. 00001516

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999

**MOLINO-PRENSA**

Piedra arenisca

*El Bosch*

Molino rotatorio cilíndrico manual, compuesto por dos piedras circulares unidas por un eje (normalmente de madera): la inferior es la pieza pasiva (*meta*) y está provista de un agujero central para fijar el vástago que hace de eje de la pieza superior. Esta segunda es la activa o giratoria (*mola*), perforada también en el centro, con dos cuñas (long. 90 mm; anch. 90 mm y gros. 50 mm) enfrentadas para encajar los mástiles. Ambas partes poseen acanaladuras en su superficie interior como elemento de fricción.

Molino rotatorio cilíndrico. *Mola hispaniensis* (Catón, De Agr., 10.4).

Parte activa: diám. máx. 620 mm; diám. interior 335 mm; alt. 260 mm.

Parte pasiva: diám. máx. 650 mm; alt. 260 mm.

Romano.

BCH-7 / S.VI. 00002394



**APLIQUE DE ASA DE CALDERO**

Bronce

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Aplique de asa de caldero (*sítula*) con forma de máscara de un personaje masculino barbado.

Long. 118 mm; anch. 67 mm; gros. 8 mm.

Romano Bajoimperial?. 300-500 d.C.?

CJ-96/408/150

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999

**BROCHE DE CINTURÓN**

Bronce

*Canyada Joana (Excavación 1991)*

Aplique de broche de cinturón de bronce. Presenta una decoración calada con una figura humana que porta una barra al hombro con dos recipientes, en actitud cotidiana agrícola. Tiene forma cuadrada y el contorno posee una cenefa con círculos incisos. Long. 45 mm; anch. 40 mm. Romano Bajoimperial. 300-500 d.C.

CJ-90/47/1958 / S.V.I. 00001831  
-Trelis, J. y Molina, F.: 1999

**FÍBULA**

Bronce

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Fíbula de bronce. El aro se fabricó con un alambre fino, de sección circular. En el resorte de la cabecera existen dos espiras realizadas también en alambre muy fino. La aguja se conserva prácticamente completa, de sección más delgada que el anillo. Tipo Omega. Diám. 38 mm; gros. 6 mm. Romano Altoimperial. 150-300 d.C.

CJ-96/407/30  
-Trelis, J. y Molina, F.: 1999

**ALFILER PARA EL PELO**

Hueso

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Alfiler para el pelo (*acus crinalis* o *comatoria*) con cabeza pequeña en forma de seta y sección ovalada. Presenta un pequeño estrechamiento en la base del cuello. Tipo López IIIb. Long. 81 mm; gros. 4 mm. Romano Altoimperial. 0-375 d.C.

CJ-96/373/1  
-Trelis, J. y Molina, F.: 1999



### LUCERNA

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Lucerna de *Terra sigillata Africana D* modelada a molde. Presenta una decoración en el disco con un busto femenino enmarcado por un cordón. En la orla aparece una decoración geométrica con triángulos incisos y puntillados, combinados con otros en reserva. La parte inferior del *infundibulum* está moldurado. El *ansa* tiene una forma discoidal. Posee dos orificios de aireación situados en el *discus*.

Atlante X A 1b.

Long. 109 mm; anch. 63 mm; alt. 35 mm.

Romano Bajoimperial. 450-600 d.C.

CJ-96/371/89

- Trellis, J. y Molina, F.: 1999



### COLGANTE

Hueso

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Colgante de hueso pisciforme.

Long. 20 mm; gros. 4 mm.

Romano Imperial. 150-500 d.C.

CJ-96/319/146

- Trellis, J. y Molina, F.: 1999



### CAPITEL

Piedra caliza

*Canyada Joana (Excavación 1991)*

Capitel formado por la prolongación del fuste mediante un bocel y sobre éste un ábaco de planta cuadrada. La cara superior presenta una acanaladura circular.

Alt. 170 mm; anch. 345 mm;

diám. fuste 200 mm.

Romano Bajoimperial ?. 300-500 d.C.?

CJ-91/160

- Trellis, J. y Molina, F.: 1999

**FUENTE DE TSAD**

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1991)*

Fuente (*patena*) de *Terra sigillata Africana D* con una decoración estampillada al interior con motivos circulares concéntricos (Hayes 27, Estilo A(ii)-(iii), B, C). Presenta tres lañas de plomo originales.

Tipo Hayes 61 B.

Diám. boca 308 mm; alt. 63 mm;

diám. base 155 mm.

Romano Bajoimperial. 400-450 d.C.

CJ-91/174/193 / S.V.I. 00002344

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999





### **OLLA**

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1991)*

Olla (*aula*) de cerámica común de cocina a torno.

Diám. boca 200 mm; alt. 262 mm;

diám. base 90 mm.

Romano Bajoimperial. 300-500 d.C.

CJ-91/272/48 / S.VI. 00002346

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999



### **PLATO DE TSH**

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1996)*

Plato (*catinus*) de *Terra sigillata* Hispánica, con una decoración al interior a base de ruedecilla. Presenta un sello parcialmente perdido "M[---]ANI".

Tipo Mezquiriz 4.

Alt. 32 mm; diám. base 99 mm.

Romano Imperial. 50-400 d.C.

CJ-96/330/2

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999



### **MARMITA**

Cerámica

*Canyada Joana (Excavación 1991)*

Marmita (*cucuma?*) de cerámica común de cocina a mano.

Tipo Reynolds 7.6.

Diám. boca 240 mm; alt. 192 mm;

diám. base 216 mm.

Tardorromano. 500-600 d.C.

CJ-91/292/51 / S.VI. 00011261

-Trelis, J. y Molina, F.: 1999



### TESORILLO DE CACHAPETS

Plata

*Cachapets*

Conjunto compuesto por 266 denarios y 2 victoriatos datados entre el 211 y el 100 a.C. y dos pulseras de plata. Todas las monedas pertenecen a la ceca de Roma, menos el ibérico de KESE y otro acuñado en Narbona (CP-190). Destaca la presencia de un ejemplar híbrido (CP-38), con anverso de RRC 215/1 y reverso de RRC 216/1, otro con el reverso incuso (CP-211) y algunos *serrati*. En él se hayan recogidos casi todos los tipos y familias emisoras del s. II a.C. La posición de los cuños es totalmente arbitraria. La cantidad media de monedas/año se cifra en 2,41. Su estado de conservación, en líneas generales, se puede calificar como bueno, dejando presente que se trata en todos los casos de moneda circulante.

Seguramente se trate de un ahorro familiar ocultado hacia el año 100 a.C. y no un taller ambulante, como se creía en un primer momento, dada la ausencia de troqueles y los signos de circulación.

Peso medio: 3,71 gr; peso total del conjunto: 998,37 gr; módulo medio: 18,81 mm.

Romano Republicano. 211-100 a.C.

CP-1 a CP-268 / S.V.I. 00000001 a 00000268

- González, A. y Abascal, J.M.: 1989

- Trellis, J.: 1994



### **DIRHAM**

Plata  
*El Forat Oest*

*Dirham.* 'Abd-ar-Rahman II. Al- Andalus.  
Posición de los cuños: 9.  
Gros. 0,9 mm; diám. máx. 14,5 mm;  
peso: 2,31 gr.  
Altomedieval. 237 H/851-852 d.C.

F-302 / S.V.I. 00002384  
- Doménech, C. y Trelis, J.: 1992



### **COLGANTE**

Bronce  
*El Forat Oest*

Colgante de filigrana compuesto por una barrita de la que cuelga un eslabón de tendencia oval, al cual se engarza, por medio de una pequeña anilla, una esfera hueca con decoración calada. Podría formar parte de la armadura de caballo.  
Long. 44 mm; anch. 30 mm; diám. esfera 13 mm.  
Altomedieval. s. IX d.C.

F-303 / S.V.I. 00002356



### **TAPADERA**

Cerámica  
*El Raval*

Fragmento de tapadera con apéndice central troncocónico invertido a modo de embudo, que por su tamaño, implantación y forma, serviría también como asidero, y está decorada con varias molduras concéntricas. Pieza fragmentada e incompleta, faltando el borde.  
Forma nueva de la serie 30 de S. Gutiérrez.  
Gros. 19 mm; anch. 223 mm; alt. 80 mm.  
Altomedieval. ss.VII-VIII d.C.

RA-3  
- Trelis, J. y Molina, F.: 1997

**ATAIFOR**

Cerámica

*Crevillent: Casco Urbano. Vila Vella.**(Excavación 1999)*

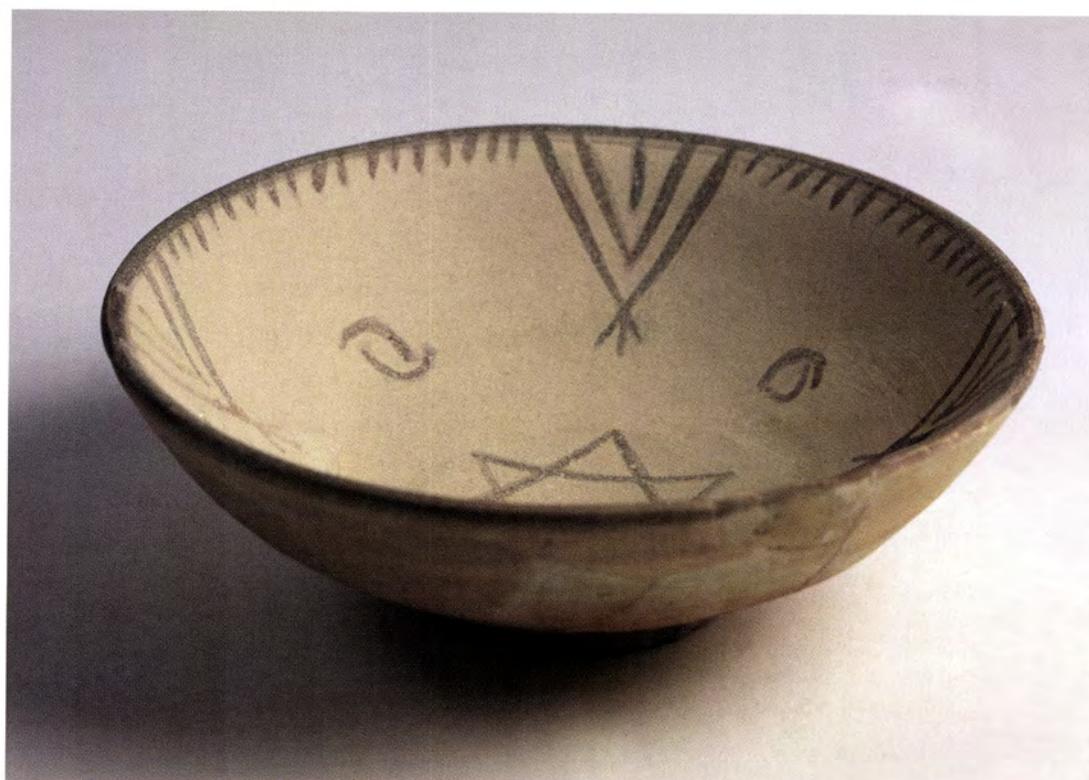
Ataifor con decoración pintada con óxido de manganeso, con disposición centralizada a partir de una estrella de cinco puntas en el centro y triángulos junto al borde.

Tipo III de R. Azuar.

Gros. 3 mm; alt. 53 mm; diám. boca 168 mm;  
diám. base 59 mm.

Bajomedieval. ss. XII-XIII d.C.

CRCU-99/4003/341





### **TIJERAS**

Hierro

*La Rambleta (Excavación 1999)*

Tijeras de grandes dimensiones con dos hojas simétricas, alargadas y articuladas por fiel, punta aguda en el extremo proximal y ojos circulares para manejo.

Long. 204 mm; anch. 93 mm; gros. 19 mm.  
Bajomedieval. ss. XII-XIII d.C.

RM-I-01/5



### **VARILLA DE USO QUIRÚRGICO O COSMÉTICO**

Bronce

*El Frare*

Varilla con asidero central bien diferenciado, de sección cuadrada y hueco, con puntas romas de sección circular.

Long. 137 mm; gros. varilla 3 mm;  
gros. asidero 6 mm.  
Medieval. ss. X-XIII d.C.

FR-33 / S.V.I. 00002353



### **VARILLA DE HUSO**

Bronce

*El Frare*

Huso de hilado de forma cónica y hueca, con cabeza abierta en su parte ancha para probable engarce. Presenta decoración incisa geométrica en su parte más ancha.

Long. 154 mm; gros. 5 mm.  
Medieval. ss. XI-XIII d.C.

FR-37 / S.V.I. 00002359

-Trelis, J.: 1990



**JARRITA**

Cerámica

*Crevillent: Casco Urbano. Vila Vella.*

*(Excavación 1999)*

Jarrita con decoración pintada monocroma exterior en óxido de hierro con pinceladas formando "uves invertidas solapadas" en el cuerpo y tejadillos en el cuello.

Tipo Bbb2 de R. Azuar.

Anch. 163 mm; gros. 1 mm; alt. 130 mm;  
diám. boca 102 mm.

Bajomedieval. ss. XII-XIII d.C.

CRCU-99/4003/159



**CANDIL CON PIQUERA DE PELLIZCO**

Cerámica

*Crevillent: Casco Urbano. Vila Vella.*

*(Excavación 1999)*

Candil de base plana con forma de cazoleta abierta con piqueta de pellizco en uno de sus extremos y un asa de agarre dorsal enfrentada a la piqueta.

Tipo Va de R. Azuar.

Anch. 163 mm; gros. 1 mm; alt. 130 mm;  
diám. boca 102 mm.

Medieval. ss. XII-XIII.

CRCU-99/4003/60

## BIBLIOGRAFÍA

- Arambarri, A.: *La oleicultura antigua. El olivo: su historia. El aceite: del pisado a la prensa de viga*. Madrid, 1992.
- Aranegui Gascó, C (ed.): *Els romans a les terres valencianes*. Valencia, 1996.
- Aura, J. E. et al.: Nota sobre un hogar solútneo-gravetiense del abric de la Ratlla del Bubo (Crevillent- Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1990, 79-94.
- Barceló, M. et al.: Arqueología: La "Font Antiga" de Crevillent: Ensayo de descripción arqueológica. *Áreas*, N° 9. Universidad de Murcia - Editora Regional. Murcia, 1988, 217-231.
- Bernabeu Aubán, J.: El Vaso Campaniforme en el País Valenciano. *Serie de Trabajos Varios 80*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1984.
- Bernal Casasola, D. y Petit Domínguez, M. D.: Análisis químico de resinas en ánforas romanas de vino y salazones de pescado: problemática y resultados. *Arqueometría y Arqueología*. Granada, 1999, 269-294.
- Cavanilles, A.: Observaciones sobre la *Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Valencia, 1797.
- Celestino Pérez, S.: *Arqueología del vino: los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, 1995.
- Davó Soriano, V.: Hacia el Museo Arqueológico de Crevillent. *Revista de Semana Santa*. Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent. Crevillent, 1973.
- Davó Soriano, V.: La arqueología al Sur de Crevillent. *Revista de Semana Santa*. Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent. Crevillent, 1982.
- Davó Soriano, V.: Motivos iniciales al Museo Arqueológico. *Revista de Semana Santa*. Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillent. Crevillent, 1991, 106-109.
- Doménech Belda C. y Trelis Martí, J.: Hallazgos numismáticos de época islámica en Crevillent (Alicante). *Actas del III Jarique de Numismática Hispano-Árabe (Madrid 13-16 diciembre 1990)*. Museo Arqueológico Nacional - Museo Casa de La Moneda. Madrid, 1993, 333-347.
- García Aznar, J. A. y López Davó, J. A.: *Las cuevas de Crevillent. Estudio y catálogo gráfico*. Patrimonio N° 23. Ayuntamiento de Crevillent e Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante, 2000.
- Gea Calatayud, M.: Sistema de captación y distribución de agua y probable origen árabe en Albaterra y Crevillent. *Sharq Al-Andalus*, N° 7. Universidad de Alicante. Alicante, 1990, 175-194.
- Gómez Bellard, C.; Guérin, P. y Díez Cusí, E.: El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Dénia. *Revista de Arqueología*, 142. Madrid, 1993, 16-27.
- González Prats, A.: La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante. *Congreso Nacional de Arqueología*, XVI. Zaragoza, 1983, 285-294.
- González Prats, A.: El Poblado Calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillent. Alicante. *El Eneolítico en El País Valenciano*. Actas de Coloquio (Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984). Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante, 1986, 89-100.

- González Prats, A. : La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, N° 27. Ministerio de Cultura. Madrid, 1986, 143-263.
- González Prats, A. : Dos bronce de la Colección Candela : Aportación al conocimiento de la orfebrería e iconografía orientalizante de la Península Ibérica. *Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA. Sabadell, 1989, 411-425.
- González Prats, A. : *Nueva Luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante. Alicante, 1990.
- González Prats, A. : La necrópolis de cremación de "Les Moreres". Crevillent, Alicante, España (S. IX-VII a. C.). *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*. Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. Alicante, 2002.
- González Prats, A. y Abascal Palazón, J. M. : La ocultación monetaria de La d'Eula: Crevillent (Alicante) y su significación para el estudio de las invasiones del Siglo III. *Lucentum*, VI. Universidad de Alicante. Alicante, 1987, 183-196.
- González Prats, A. y Abascal Palazón, J. M. : El Tesorillo de Denarios Romanos de Cachapets, Crevillent, Alicante. *Monografías del Museo Arqueológico Municipal de Crevillente I*. Crevillent, 1989.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. : Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste. *Lucentum*, IX-X. Universidad de Alicante. Alicante, 1990-91, 51-76.
- González Prats, A.; Ruiz Segura, E. y Ruiz Segura, A. : Camino del Derramador (Crevillent, Bajo Vinalopó). *Excavacions Arqueològiques de Salvament a La Comunitat Valenciana 1984-1988. Intervencions Rurals*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990, 58-59.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. : Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillent (Alicante). Campañas 1988-1993. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7- 8. Universidad de Murcia. Murcia, 1992, 17-19.
- González Prats, A. et al. : Cerámicas anatólicas en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillent, Alicante, España). *I Congresso de Arqueologia Peninsular (Oporto, 1993)*. *Actas V Trabalhos de Antropologia e Etnologia*; XXXV, I. Oporto, 1995, 131-141.
- González Pérez, V. : Notas sobre el poblamiento antiguo en el Término de Crevillent. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1975, 161-174.
- González Pérez, V. : *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*. Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Crevillent. Alicante, 1983.
- Gutiérrez Lloret, S. : *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Collection de La Casa de Velázquez, 57. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante, 1996.
- Iturbe Polo, G. y Cortell Pérez, E. : El Auriñaciense Evolucionado en el País Valenciano: Cova Beneito y Ratlla del Bubo. *Aragón/ Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*. Instituto Fernando El Católico. Zaragoza, 1992, 129-138.

Jiménez de Cisneros, D. : Excursiones a las sierras de La Horna, del Rollo y de Crevillent. *Boletín de La Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid, 1907, 115-123.

Jiménez de Cisneros, D. : Excursiones a las sierras de Crevillent, Albaterra, Cid, Safra y Rambla Honda. *Boletín de La Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid, 1910, 124-145.

Lledó Alfonso, M. : *Estudio histórico-constructivo y de lesiones en los edificios pertenecientes a la fábrica de alfombras "Hijo de Augusto Mas" de Crevillente*. Trabajo Fin de Carrera. Crevillent, 1999.

Mas Boyer, J. P. y Trelis Martí, J. : Los orígenes de la industria textil y del calzado en Crevillent (Alicante): Localización de los centros de producción en el período 1900-1940. *Arqueología Industrial. Actes del Primer Congrés del País Valencià*. Valencia, 1991, 197-205.

Menargues Giménez, J. : Oferta de materias líticas silíceas en el Subbético valenciano. *Actas de la Segunda Reunión Nacional de Geoarqueología (Madrid, 14-16 de diciembre, 1992)*. Aequa. Madrid, 1994, 301-303.

Menargues Giménez, J. : Noticia sobre el yacimiento de Les Codolles (Crevillent, Alicante). Análisis y aproximación tecnoeconómica de su industria. *Archivo de Prehistoria Levantina, XXII*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1997, 73-84.

Menargues Giménez, J. : Murallas, defensas i barris del Crevillent medieval (I). *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 2002, 260-273.

Menargues Giménez, J. y Navarro Poveda, C. : Los materiales paleolíticos de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alacant) en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda. *Recerques del Museu d'Alcoi, 10*. Alcoi, 2002, 17-24.

Montoya, P. : *Los Macromamíferos del Mioceno Superior del área de Crevillente (Alicante)*. Tesis Doctoral. Universitat de València, 1994.

Morell Igual, J. M.; Fuentes Sempere, F.A. e Infante Mateos, C. : La Canyada Joana. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 1996, 182-183.

Ponsich, M. : *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid, 1988.

Quesada Sanz, F. : Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (siglos V-II a.C.). *Verdolay, 6*. Murcia, 1994, 99-124.

Román Lajarín, J. L. : Un yacimiento de la Edad del Bronce en el "Pic de Les Moreres" (Crevillent, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina, XIV*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1975, 47-66.

Ruiz Mata, D., Córdoba Alonso, I. y Pérez Pérez, C. J. : Vinos, aceites y salazones en la Turdetania. *Los Iberos, príncipes de Occidente*. Valencia, 1998, 387-397.

Sendra Sáez, J. R. : Excavación de un sireno (mammalia, sirenia) parcialmente articulado en el Mioceno de Crevillent

(Alicante). *XI Jornadas de Paleontología (Trempt, 26-29 de octubre 1995)*. Instituto Canario de Paleontología y Bioantropología. Tenerife, 1998, 161-164.

Serna López, J. L. : La industria lítica de la Cova del Xorret (Crevillent, Alacant). *Saguntum*, 24. Universidad de Valencia. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valencia, 1990, 9-21.

Sillières, P. : Producción, transporte y comercialización del aceite y el vino hispánicos. *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo*. Madrid, 1997, 87-109.

Simón García, J. L. : La metalurgia prehistórica valenciana. *Serie de Trabajos Varios*, N° 93. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1998.

Soler Mayor, B. : Estudio de las estructuras de combustión prehistóricas: una propuesta experimental. *Serie de Trabajos Varios*, N° 102. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 2003.

84 / 85

Soler Díaz, J. y López Padilla, J. A. : Nuevos datos sobre el poblamiento entre el Neolítico y la Edad del Bronce en el Sur de Alicante. *Lucentum XIX-XX*. Alicante, 2000- 2001, 7-26.

Trelis Martí, J. : Las actividades textiles en Crevillent. Desde la Prehistoria a la Época Islámica. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 1990.

Trelis Martí J. : Aproximación al poblamiento de Crevillent en los siglos XIII-XIV. *Revista de Semana Santa*. Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Crevillent, 1990, 80-81.

Trelis Martí, J. : Nuevas aportaciones sobre la época romana en Crevillent (Alicante): las excavaciones en el yacimiento de la Canyada Joana. Campaña de 1990, *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 1991.

Trelis Martí, J., El yacimiento romano de la Canyada Joana. Crevillent. Excavaciones de 1991. *Revista de Semana Santa*. Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Crevillent, 1992, 104-105.

Trelis Martí, J. : La transformación de productos agrícolas durante la época romana en Crevillent (Alicante): la almazara de la villa rústica de la Canyada Joana, *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 1993, 147-149.

Trelis Martí, J. : Los fondos numismáticos del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent (Alicante). *IX Congreso Nacional de Numismática (Elche)*. Elche, 1994, 177-184.

Trelis Martí, J. : Algunos datos sobre el hábitat, propiedad rural y explotación del territorio en Crevillente durante los siglos XIII y XVI. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 1994, 138-139.

Trelis Martí, J. : Estado actual de las investigaciones sobre el poblamiento de época romana en Crevillent (Alicante) a través de sus restos materiales. *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó* (Petrer, 1991). Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994, 210-227.

Trelis Martí, J. : Aproximación a la transición del Mundo Tardoantiguo al Islámico en las Comarcas meridionales del País Valenciano: El ejemplo de Crevillent (Alicante). *IV Congreso de Arqueología Medieval Española Tomo II*. Alicante, 1994, 309-316.

Trelis Martí, J. : Aportaciones al conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el Sureste Peninsular: El conjunto de moldes de El Bosch (Crevillent-Alicante). *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1995, 185-190.

Trelis Martí, J. y Hernández Alcaraz, L. : Aportaciones al estudio de la cerámica gris protohistórica: El Puntal (Crevillent, Alicante). *Saguntum*, 26. Universidad de Valencia. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valencia, 1995, 231-238.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F.: La Canyada Joana: un ejemplo de la vida rural en época romana. *Monografías del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent II*, Ayuntamiento de Crevillent. Crevillent, 1999.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. : Un contexto cerámico altomedieval en El Raval (Crevillent, Alicante). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Vol. 5. Comunicaciones Libres. (Cartagena, 1997)*. Instituto de Patrimonio Histórico, Dirección General de Cultura. Murcia, 1999, 213-224.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. : Nuevos datos sobre el poblamiento en Crevillent durante el tránsito del período tardorromano al islámico. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 2000, 214-216.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. : Crevillent: Arqueología y urbanismo. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 2001, 206-208.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. : La vida rural en el territorium de Ilici: La Canyada Joana (Crevillent, Alicante). *Canelobre*, 48. Instituto de Cultura "Juan Gil- Albert". Alicante, 2003, 183-192.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. : Una cabaña de hace 3.000 años en El Botx: Nuevos datos sobre el Bronce Tardío y Final en Crevillent. *Revista de Moros y Cristianos*. Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent. Crevillent, 2003, 262-268.

VV.AA. : *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana. N° 0*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia. Valencia, 1999.

VV.AA. : *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2000.

VV.AA. : *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2001.

VV.AA. : *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2002.